Cayetano GEA BERMEJO

DE VAQUEROS Y FRONTERAS

geaberca@gmail.com

Colección: E-libro
Fecha de Publicación: 19/01/2015
Número de páginas: 67
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

“La historia nos recuerda cuán grande puede ser la caída
Mientras todos duermen, los barcos salen a la mar
Nacido en las alas del tiempo
Parecía que las respuestas eran sencillas de encontrar
"Demasiado tarde" gritan los profetas
La isla se está hundiendo, vayamos al cielo.”

Supertramp, “Obertura de los locos”

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Consideraciones previas

1

La frontera es un lugar real y en ocasiones simbólico: la delgada línea que separa la realidad de los sueños, la locura de la cordura, la vida de la muerte, metáfora de encuentros y desencuentros…
El texto que tienes entre tus manos no es otra cosa que un doble homenaje. Por un lado, una alusión al mundo de los personajes que se mueven entre fronteras, del tipo que sean, y por el otro un tributo a los personajes que, real o imaginariamente, poblaban **La Vaquería** de la calle Libertad de Madrid.
También aparecen fragmentos de supuestas poesías compuestas por algunos de los que visitábamos aquel lugar. He jugado a la técnica de ir mesa por mesa, personaje por personaje, registrando conversaciones. Muchos, reales, algunos -los menos-, imaginarios. También se da el caso de quien, siendo real, no tengo conocimiento alguno de que haya pisado alguna vez este local. Tal es el caso de **Leopoldo María Panero**, ese gran poeta que vivió buena parte de su vida en psiquiátricos diversos.
La locura es un elemento que está muy presente a lo largo de todo el texto. De alguna manera se convierte en elemento vertebrador, en espina dorsal que da sentido a muchas historias que aquí se cuentan. Tal vez por ese carácter disparatado, fuera de control o anárquico que posee cuando pretende cambiar una realidad comúnmente aceptada por otra más desquiciante e incorrecta. Y por lo que ello supone también de saltar al otro lado de la valla que separa la "normalidad" real de lo irreal, descabellado o imaginario. La poesía, por ejemplo, muchas veces no se podría entender sin un ápice de locura por parte de su autor.

Acerca de Vaqueros de ciudad

Como el personaje de Dickens, me sentí visitado un día en pleno sueño por el espectro de los tiempos pasados –ahora se le llama nostalgia, algo normal dicen de la gente que se va haciendo mayor- , que sobrevolando los tejados del viejo Madrid me llevó esa noche a visitar cierto local de la calle Libertad y asistir a las conversaciones de la gente que por allí andaba.
Cuando redactaba estas líneas, a veces me preguntaba si era adecuado o no hablar o escribir sobre estos recuerdos, ¡Tantos años han pasado ya de ellos! Si era o no era apropiado intentar atrapar con palabras ese tiempo que ya se esfumó, dándole un toque de veracidad, para tener cerca de mí todo aquello que ya pasó, pero que pretendía tener a mano como mis libros o mi ordenador portátil. Como si mi intención fuera volver al presente algo que ya irremediablemente pertenecía al ámbito del pasado y de la añoranza.
Sombras del pasado, fantasmas o espíritus que llenaron un espacio, hace ya casi cuatro décadas, con sus voces, sus risas, sus preocupaciones, sus proyectos… registrados por mi; voces repartidas por esquinas, mesas y paredes… Algunas de ellas siguen hoy con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sus dueños vivos, con unos cuantos años más; otras, sin embargo, ya no podrán acompañarnos más que en la memoria porque dejaron este ingrato mundo para siempre.
Así me vi visitando de nuevo a conocidos, amigos e incluso a mí mismo con un montón de años menos pero con muchos sueños más y pájaros de sobra en mi cabeza.
Y allí, entre mesas y vasos y humo de cigarrillos volver a vivir conversaciones, complicidades, risas, encuentros y desencuentros…
Eso fue lo que pretendí al principio; sin embargo, a veces nuestra mente racional no es capaz de entrever los mensajes ocultos que operan en nosotros a nivel del inconsciente o del subconsciente. Y que hay mensajes sumergidos que escapan a nuestra lógica de seres que creen que lo único existente es la realidad consciente.
Así descubrí que todo respondía a una intención escondida que no supe ver al principio y que ahora tras múltiples relecturas alcancé a vislumbrar: como cristales que revientan tras un fuerte impacto en decenas de pequeños fragmentos, son los restos que pude recuperar del pasado tras la bomba que unos mal nacidos pusieron en el local, restos de un pasado que se hizo trizas, pedacitos recuperados del ayer, sobrevivientes tras la explosión y que intento colocar sobre el papel con la delicadeza y cuidado que hay que prestar a los recuerdos queridos.
Esa y no otra era la intención oculta, la necesidad imperiosa de recuperar aquellos días, aunque fuera a través de un pequeño puñado de imágenes rememoradas.
Lógicamente no todo es exactamente real. Para hacer el collage me faltaban algunas piezas que he tenido que tomar prestadas de la imaginación y de la conveniencia.
Como no he podido recopilar las poesías que se escribieron en las mesas, he echado mano de algunas de las mías que no estaban muy mal y hasta una breve composición, muy clásica y tradicional, que me dedicó en su día el amigo Enrique Fraguas (el hermano de Forges, como se le conocía en medios estudiantiles), que conservo de su puño y letra como una reliquia y que me imagino que es de su autoría:

"Huerto de cal cerrado y blanquecino,
cofre para reliquias del pasado,
¿dónde está el lirio aquel, arrebatado,
en flor al tallo verde del destino?"

Enrique Fraguas tuve el detalle de dedicarme un escrito que guardo entre mis papeles como un tesoro, incluyendo la poesía que cito y algunas alusiones a Hesíodo y a su Cosmogonía por aquello de apellidarme Gea.
Y ello lo hizo tras leer mi primera recopilación de poemas que osé escribir.
Enrique, un gran compañero que hoy ya no está entre nosotros, pero al que rescato aquí para que nos acompañe y ocupe el lugar que le corresponde.
En otro lugar del libro también eché mano de un verso –uno sólo- que va entrecomillado al final de la composición, del gran poeta heleno Konstantinos Kavafis, de su "Regreso a Ítaca", muy socorrido cuando hablamos de viajes –iniciáticos o no- con sus peligros y sus descubrimientos, muy apropiado para hablar del viaje -poético y también real- emprendido por Emilio Sola Castaño en los años 70. Como alguien dijo por ahí: Emilio

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

es el único español que se exilia voluntariamente cuando los poetas del exilio, como Rafael Alberti, regresan a su amada patria al inicio de nuestra llamada transición democrática. Y es que a nuestro amigo asturiano siempre le ha gustado remar contracorriente. Una cuestión de ética personal, pero también de estética.

2

Para los que no la conocieron, **La Vaquería** era una especie de tasca- pub de los años 70 pionera en su género ya que no había nada parecido por entonces, que se abrió en la calle Libertad nº 8 de Madrid. Un bar cultural – o contracultural si se prefiere- donde se exponían pinturas, poesías y fotos, donde se oía buena música y se podía uno tomar una copa a un precio muy razonable. La frecuentaban gentes con inquietudes, artistas, poetas, curiosos y chicos que buscaban algo nuevo y diferente en un panorama general más sombrío y menos imaginativo. Algunos, como el propio Emilio, la señalan como la precursora de la movida madrileña. Algo que es indudablemente cierto, pero hay algún matiz que conviene aclarar.

Buena parte de los jóvenes que se daban cita en **La Vaquería**, la mayoría entre los veinte y los treinta años, tenían inquietudes culturales y/o político-sociales. Eran rebeldes e inconformistas. Tenían grandes sueños y querían cambiar el mundo. Sería muy pretencioso por mi parte pensar que todos los que pertenecían a esa generación pensaban cambiar las cosas y que sus ideas eran mejores que las de las siguientes generaciones. A mediados de los 70 había también grandes dosis de pasotismo, mucho macarrilla y gente que no se planteaba modificar absolutamente nada.

Ahora bien, en lo que vino a llamarse la “movida”, que se inició en Madrid y luego se extendió por todo el país, la actitud general de los jóvenes era mucho más frívola y pasota, con actitudes provocativas, pero poco dañinas para el orden establecido. El fenómeno juvenil fue enseguida deglutido, metabolizado y encauzado por el sistema, convertido rápidamente en un movimiento superficial que por su actitud no resultaba en absoluto lesivo para el poder. La presunta rebeldía era sólo una cuestión de estética y de lenguaje, no de ideas arraigadas. Era todo fachada, maquillaje y pelos cardados de colores. Lo importante no eran las ideas sino la simple y llana provocación. El mercado discográfico vio una buena oportunidad de hacer dinero y llenó tiendas, bares y discotecas de música facilona y vacía.

Nunca un movimiento generacional como el de la “movida” ha contado con una cobertura mediática, comercial y hasta política tan importante. De todos son conocidas las imágenes del antiguo alcalde de Madrid, el señor Tierno Galván, diciendo aquello tan populista de “y el que no esté colocado, que se coloque”, entre aplausos y vítores de la gente en fiestas.

Salvo honrosas excepciones musicales y plásticas, y aquí pienso en gente como Ceesepe, el fotógrafo García- Alix o en algunas letras de Auserón, el de Radio Futura, las manifestaciones culturales dejaban mucho que desear. Tal vez porque se trataba en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

líneas generales de un movimiento muy superficial donde más que calidad se buscaba simple y llanamente provocar. No hay más que leer algunas letras bobaliconas de algunas canciones o algunos comentarios de sus más genuinos representantes.
Grupos con nombres como Kaka de Luxe, Zombies o Alaska y los Pegamoides.
Con letras que nos hablan de "bellos y trascendentales" temas como…
"Terror en el supermercado, horror en el ultramarinos",
"Quiero ser un bote de colón",
"Te mataré con mis zapatos de claqué",
"Me paso el día bailando, y los vecinos no paran de protestar",
"Bailaré sobre tu tumba" o
"No me lavo en la vida" (Siniestro Total).
Ya lo dijeron precisamente los componentes de Golpes Bajos, aquellos eran "Malos tiempos para la lírica."
Digamos que de un padre rebelde y contestatario nació un hijo frívolo y pasota. Y que los sueños encaminados a cambiar el mundo de momento quedaron relegados para mejor ocasión.
A mí personalmente, y por lo que se refiere a nuestro país, la década que vino después, llena de esperanzas y de cambios en el panorama político, no me gustó nada estéticamente. Tal vez porque mi tiempo para tener 18 o 20 años ya había pasado hace mucho y me encaminaba ahora hacia la treintena. El punk y el pop lo dominaban todo. A nivel televisivo, los videoclips copaban toda la información sobre novedades musicales. El rock de toda la vida quedó arrinconado y en el mejor de los casos vino a ser un reducto marginal de los barrios obreros con ritmos más rudos y machacones (Obús, Barón Rojo, Leño). España se fue volviendo más europea y comenzó una etapa de desarrollo económico. Conseguida la libertad tras la muerte del dictador, parece que ahora el objetivo de muchos jóvenes era simplemente pasárselo bien. No hay que olvidar que muchos de estos chicos de los 80 eran unos críos o empezaban a convertirse en adultos cuando Franco agonizaba y no conocieron en sus propias carnes los rigores de la dictadura. Eso era cosa más bien de sus hermanos mayores y de sus padres. Los tiempos eran otros.
Y regresando a los primeros años 70, precisamente por esa actitud rebelde y contestataria de muchos de los jóvenes que frecuentaban el local, La Vaquería fue un lugar molesto para los grupos radicales de la extrema derecha que, viendo que el franquismo llegaba a su fin tras la muerte del dictador, no podían tolerar ese despliegue de actitudes críticas y libertarias. El 8 de junio de 1976 los Guerrilleros de Cristo Rey pusieron una bomba a base de goma 2 y destrozaron el local. Luego, tras las pertinentes reparaciones, se volvió a abrir. Un tiempo después se cerraría definitivamente.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

I

Arizona

1

Un paisaje desértico. Un sol declinante. El viento aullando a intervalos como un coyote. Algún escorpión, alguna serpiente. También algún lagarto, un puñado de casuchas de madera medio podrida, con los postigos golpeando inútilmente las ventanas… Un pueblo desolado, abandonado, invadido por el silencio, los ovillos de maleza rodadora y las arenas del desierto cercano. Sin un alma. A lo lejos, se levantan tolvaneras de polvo y arena. Hace un calor agobiante.

De vez en cuando se dejan ver algunos cactus aislados. Testigos mudos de una naturaleza que se escatima, se levantan solitarios dando al paisaje un toque de verdor que contrasta con el ocre amarillento de las piedras calcinadas por el sol. Es una vegetación rala que confiere al conjunto el valor escénico de una decoración minimalista de cartón piedra.

Las moscas que revolotean bajo el sol que se va dejan oír una y otra vez su obstinado zumbido, poniendo una nota monocorde en el silencio de la tarde. Es la letanía terca de un día más que se acaba.

Ya no hay ajetreo en el poblado, ni en la oficina de postas; ni clientes entrando o saliendo del Banco; ni movimientos en la oficina del Sheriff; ni trasiego de gentes en el almacén general, en el "Storage"; ni personal trabajando en el aserradero o en la vieja mina; ni vaqueros sedientos que acudan al "saloon" a trasegar whisky infame. Ya no hay indios acechando con sus tambores de guerra. Ya no hay carretas atravesando la llanura, levantando a su paso nubes de polvo; ni jinetes yendo y viniendo espoleando sus caballos. Todo es abandono. Solo el desierto, los insectos, los alacranes y el coyote que lanza sus aullidos en la lejanía, son los protagonistas de una historia donde el decorado es siempre el mismo y donde todo – o mejor nada- transcurre puntualmente día tras día y a la misma hora.

Cae la tarde.

El sol rojizo comienza a ocultarse en el horizonte.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y en medio de tanta soledad, alguien avanza silencioso pero con paso firme y decidido, desenvuelto y desafiante.
Parece un espectro entre la calima, un fantasma surgido del polvo.
La mirada penetrante clavada en los ojos del intruso.
Y esa voz que nos recuerda, no sé por qué, a película del oeste con doblaje en español…

-Yo que tú me iría por donde has venido, forastero.

Por un momento creí estar reviviendo alguna película de esas del "spaghetti western" en un cine de barrio de los años 70. Las únicas diferencias consistían en que no sonaba ninguna banda sonora de Ennio Morricone y en que yo estaba participando, al parecer, en el rodaje.
Pero no era una película. La historia era real y la estaba viviendo en primera persona.
Y el pistolero, de carne y hueso, estaba allí, dando pasos lentos pero seguros, con el ala del sombrero oscureciendo parcialmente el rostro, dispuesto a continuar con su actitud retadora, sin apartar la mirada ni un instante de su objetivo.
Los brazos aparentemente relajados, las piernas levemente arqueadas, la cabeza ligeramente ladeada, pero con las manos abiertas preparadas para actuar en cualquier momento…
Y en el aire, esa palabra resonando, "forastero", y el tono despreciativo, de advertencia y de amenaza…

-No sé a qué has venido. Por estas tierras nadie te espera ¡Todavía estás a tiempo de coger tu caballo y largarte con viento fresco! Aquí los forasteros no son bienvenidos. Y te contaré algo: nadie que traspasa la línea de la frontera vuelve para contarlo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

II

Los dos forasteros

> "La riña" o "Duelo a garrotazos" es el más popular de los temas que hizo Goya para decorar los muros de su casa, más conocida como "La Quinta del Sordo". Parece ser que no fue su autor sino el restaurador el que tuvo la ocurrencia de enterrar en el suelo las piernas de los dos personajes. Esta obra me ha inspirado el siguiente relato.

Enterrados hasta las rodillas, en un paraje solitario, sin más padrinos y sin más testigos que las nubes grises que amenazan tormenta, los dos hombres, frente a frente, se disponen a emprenderla a golpes. En una mano, la garrota; en la otra, un ovillo de ropa para protegerse de las acometidas del adversario.

Aquí, en este lado de la frontera, los duelos son sin pistola, a garrotazo limpio y con las piernas parcialmente enterradas. Es una vieja costumbre…

El asunto: cualquiera sirve como pretexto. Una deuda, un insulto, un malentendido, pensar de forma diferente…

Dicen que, aunque llevaban tiempo por aquí, los dos eran forasteros del lugar, que compraron sus tierras contiguas y que uno construyó el muro de piedra dentro de la propiedad del otro. Un asunto de lindes. Otros dicen que uno se metió en la tierra del otro, sin permiso alguno, simplemente para fisgonear.

Y que después vinieron las voces y luego los insultos.

Eso dicen.

Uno de ellos, el que es algo más alto y delgado, ofrece por su vestimenta y por su cutis menos castigado por el sol, el aspecto de un hombre de ciudad; el otro, algo más bajo y fornido, presenta las características peculiares de un hombre de campo, ropa basta y gruesa, rostro curtido por el sol.

Sus gestos adustos y sus resueltos ademanes, recortándose en el telón de fondo que brinda el paisaje gris del atardecer, componen un aguafuerte de trazos violentos. La situación casi parece sacada de un drama expresionista, de una pintura negra o de una tragedia clásica.

Todo parece formar parte de una puesta en escena soberbia y terrible, una escenografía hábilmente diseñada: el paisaje con esos tonos sombríos, la luz difusa en la lejanía y rotunda y clara en el primer plano, el gesto exagerado de los personajes, la declamación alta y precisa, con un tono afectado y enérgico…

El primer golpe que recibe el más alto le parte la ceja. Sangra abundantemente. Sin embargo, el desconcierto inicial por el dolor y la sangre caliente que empaña la visión de su ojo izquierdo, no le impide devolver el golpe al contrincante que, confiado y desprevenido tras su acción, ha bajado la guardia un instante ofreciendo una estupenda oportunidad de ataque a su rival, quien no ha desaprovechado la ocasión para reventar de un golpe certero el labio a su oponente.

Calientes por la refriega, jadeantes, sudorosos, rotos, endurecidos por el aguijón del dolor, se van dando garrotazos alternativamente, alguna vez con éxito, aunque buena

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

parte de ellos no llegan a su destino porque son interceptados, no sin lastimarse, por el brazo izquierdo protegido con el ovillo de ropa.
Al final, el cansancio y la sangre perdida van haciendo mella en los contrincantes.
Sucios, fatigados, manchados de sangre propia y ajena, alcanzan a pensar por un instante que quizás podrían haber evitado esta atrocidad si lo hubieran meditado antes con serenidad, llegando a algún tipo de acuerdo o de reparación, hablando, sin acudir al insulto y a la amenaza.
Ahora ya es tarde para echarse atrás. Y sólo tienen un objetivo que les obsesiona: acabar con el adversario antes de que este haga lo propio.
Los golpes van reduciendo su ritmo y su dureza. Están exhaustos. Finalmente, un certero golpe de uno de ellos en el cuello del otro, no demasiado fuerte pero en su justo sitio, hace que todo termine.
El cuerpo exánime del vencido se dobla hacia atrás cayendo de espaldas boca arriba con los brazos abiertos. El otro, a duras penas logra desenterrarse y salir del hoyo enfangado.
Todavía le queda energía para dar una patada al que yace en el suelo, escupirle y tirarle encima la garrota, en un acto de desprecio, como diciendo: para ti. Toda tuya. Te la puedes quedar.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

III

Todo está en los libros

2

Una habitación casi vacía.
Una luz indirecta, mortecina, escasa…
En la pared, un mapa de una isla conocida. Tal vez un paraíso perdido en medio del Mediterráneo.
Una estantería baja llena de libros.
Hay novelas, algunos libros de poesía y diversos ensayos y estudios de historia.
Junto a clásicos como **Cervantes** hay alguna obra de **Orhan Pamuk**, algo de **Juan Goytisolo**, algún volumen de poemas de **Leopold Shengor**…

"Cher frère blanc
Quand je suis né, j'étais noir
Quand j'ai grandi, j'étais noir
Quand je vais au soleil, je suis noir."(1)

Huele a madera y a esa combinación de olvido, polvo y papeles encerrados entre tapas duras que tienen las colecciones viejas.
En la estantería medio en penumbra abundan los ejemplares antiguos, desgastados, de páginas amarillas, víctimas del tiempo, sempiternos volúmenes de múltiples relecturas, con anotaciones, y subrayados, por si hubiera nuevas visitas…
Y también algunos libros nuevos, pocos, de cubiertas satinadas, casi vírgenes. Son los advenedizos, los intrusos entre tanto papel veterano. Los aprendices de libro.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Cada volumen tiene su propia historia que empieza con la primera lectura. Luego le seguirán otras en busca de matices. Y cada vez será la una aventura diferente. El inicio de un ritual, no exento de misterio, donde el lector oficia de sacerdote de una secta remota que va descubriendo letra a letra, palabra a palabra, los paisajes y los rincones ocultos a la vista de los simples mortales. Todo un mundo inexistente para los no iniciados, para quien contempla el libro desde fuera y no se atreve a acercarse y sumergirse entre sus páginas. Porque hay cobardes a los que el libro les asusta. Temen quizá perder su identidad al descubrir otros caminos, otras vidas, otras culturas…

Cuando el lector coge uno de los volúmenes, sopla el polvo adherido a sus tapas y echa un vistazo a su interior, por un instante su cerebro registra una ensoñación, un espejismo: el movimiento vertiginoso de un remolino de arena y polvo típico de los desiertos….

"… El viento aullando a intervalos como un coyote. Algún escorpión, alguna serpiente. Un puñado de casuchas de madera medio podrida, con los postigos golpeando inútilmente las ventanas. Un pueblo desolado, abandonado, invadido por el silencio, los ovillos de maleza rodadora y las arenas del desierto cercano."

---

(1) Leopold Shengor, *Hombre de color*

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

IV

Suena una canción en el viejo tocadiscos…

"On my wall the colours of the maps are running
from Africa the winds they talk of changes coming
the torches flare up in the night/ the hand that sets the farms alight
has spread the word to those who're waiting on the border."

Un tema de **Al Stewart** (2).

Fronteras musicales y musicadas.
Reales o imaginarias, visibles o invisibles, están por todas partes, disfrazadas o no, descaradamente presentes o escondidas, agazapadas como fieras acechantes.
Fronteras del hambre, del miedo, de la pena, de la ignorancia, de la ausencia. Fronteras interiores, mentales, enormes como la soledad, interminables como el dolor, terribles como la locura… donde uno se siente náufrago, perdido en la inmensidad de su propio océano, sin una tabla donde aferrarse, sin saber dónde está la salvación, dónde está la valla que habrá que escalar, dónde empieza una realidad y dónde acaba la desdicha, porque a veces se espera hallar el paraíso y tras la valla se encuentra el abismo. La necesidad y la incertidumbre te encaminan a ir deambulando a oscuras por el mundo como un desnortado Caronte en su barca a través de la laguna nocturna, tan sombría, tan desconocida, tan inabarcable… sin saber que en cualquier momento puedes confundir los Campos Elíseos con el Tártaro, la tierra prometida con el infierno, donde el infortunio, en forma de feroz perro guardián, aguarda tu llegada para devorarte.
Fronteras: llagas abiertas en medio de la noche.

"La palabra frontera es un escarnio/ una herida en el pecho de los hombres (3)"

Alambradas invisibles que nos incomunican y que se erigen en cualquier calle, en cualquier esquina. He visto fronteras infranqueables entre los moradores de una misma casa, de una misma habitación, de un mismo lecho…
Algunos muros construidos día a día ladrillo a ladrillo… como se construye la incomunicación a base de argamasa hecha con silencio, hora tras hora.

Como decía el viejo tema de **Pink Floyd**.
Barreras que levantamos para distanciarnos.
Monumentos a la incomunicación.
Las nuevas fronteras.

Y las palabras de la canción quedan resonando en el aire como una promesa esperanzadora:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

"All alone, or in twos /the ones who really love you/ walk up and down outside the wall/ some hand in hand (4)."

---

(2) La letra de Stewart más o menos viene a decir:
"En mi pared, los colores del mapa se mueven / Los vientos de África hablan de cambios venideros,/ resplandores de antorchas en la noche. / La mano que ilumina las granjas / ha llevado su mensaje a aquellos que están esperando en la frontera."
"On the border"
(3) Emilio Sola, La soledad y otros poemas. Madrid 1976
(4) *"Completamente solos, o de dos en dos. / Los que realmente te aman / caminan arriba y abajo, fuera del muro. / Algunos de la mano."*
Pink Floyd (The Wall)

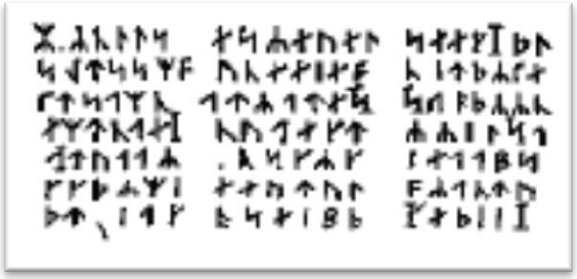
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

V

Julio y los globos

Conozco a varias personas con el nombre de Julio.
Algunas de ellas, pocas, han pasado por la vida, por la historia y por la literatura dejando su huella de forma imborrable, con un legado importante para la humanidad. Aparte de **Julio César**, más conocido por sus soldados como "el adúltero calvo" por su afición a las mujeres de los demás y por la costumbre estúpida de intentar taparse la calva con la corona de laurel, lo que le llevó a la atrocidad de cortarle la cabellera a Vercingetorix para hacerse una peluca, personaje romano interesante sin duda pero que no tiene sitio en esta relación, tengo otros "Julios" que sí son de mi interés.
Uno es **Julio Cortázar**, gran "Cronopio" a quien desde estas páginas rindo homenaje, otro es mi compañero de la infancia, mi gran amigo siempre fiel, a quien debo, junto a otros pocos, mi afición por la lectura: **Julio Verne.**
Sí, este Julio me acompañó siempre, como un inseparable amigo. El que me ayudaba a conciliar el sueño cuando me iba a la cama, el que me entretenía las largas tardes de invierno mientras caía la lluvia tras las ventanas, incluso el que me acompañaba sin una queja cuando tuve que guardar cama en alguna ocasión por motivo de una enfermedad pasajera. Nunca me falló. Y recibí mucho a cambio: el placer de la lectura, participar en aventuras y viajes imposibles contrarreloj, disfrutar de las peripecias de sus personajes como Phileas Fogg, el profesor Lidenbrock o el Capitán Nemo, luchar contra animales prehistóricos, viajar a la Luna, sumergirme en las profundidades del océano a bordo del Nautilus descender hasta el corazón mismo del planeta introduciéndome por el cráter del Sneffels e internándome por ese dédalo de oscuras y frías galerías…

"Y al mismo tiempo desplegaba cuidadosamente sobre la mesa un trozo de pergamino de unas cinco pulgadas de largo por tres de ancho, en el que había trazados, en líneas transversales, unos caracteres mágicos.
Era un facsímil exacto. Quiero dar a conocer al lector estos signos extraños, que llevarán al profesor Lidenbrock y a su sobrino a emprender la expedición más extraña del siglo XIX:



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El profesor miró por un rato esta secuencia de caracteres; luego dijo, levantando sus gafas
"Esto es rúnico; estos tipos son exactamente iguales a los del manuscrito de Snorre Turleson. Pero... ¿qué significan?» (5)

Con este escritor pude viajar, traspasar fronteras, visitar países y gentes sin ayuda del televisor y sin moverme de mi casa.
Con él logré a duras penas dar la vuelta al mundo en 80 días, viajar al centro de la Tierra, visitar una isla misteriosa, recorrer veinte mil leguas de viaje submarino, luchar contra los piratas próximos al faro del fin del mundo.
Y luego estaba el globo, protagonista de más de una novela, que me servía para alejarme del mundo prosaico y anodino que me tocó vivir en tiempos del decrépito general. Tiempos sin libertad, en una España plomiza, gris, llena de prohibiciones. Una España en blanco y negro, como la tele o el Nodo de aquellos tiempos terribles…Y la lectura obraba el milagro de trasladarme a otros remotos lugares, llenos de islas fantásticas, enemigos despiadados, animales salvajes, expediciones peligrosas. Y así, con la ayuda del globo, conseguir evadirme, elevarme, alejarme y, de mano de vientos favorables, poder llegar a tantos sitios sin necesidad de pasaporte ni de aduanas. *El* mundo, con todas sus maravillas, quedaba al alcance de mi mano.
Con Julio viajabas por el mundo y no había frontera que se resistiera al empuje de sus aventureros personajes. El capitán Nemo, un apátrida que renegó del mundo entero y que rompió relaciones con la humanidad, se convirtió en un pirata moderno a bordo del Nautilus y no conocía más patria ni bandera que las profundidades del mar. El globo de Verne sobrevolaba los territorios sin detenerse en las aduanas. El profesor Lidenbrock no tuvo que presentar pasaporte para entrar por el Sneffels en Islandia y salir por el Estrómboli en Italia, a 1200 leguas del otro. O emprender la búsqueda del capitán Grant a través de la Patagonia, Australia y el Pacífico. O recorrer el continente africano viajando cinco semanas en globo. Y qué pequeñas se ven nuestras naciones y nuestras miserias, qué diminuto el mundo con sus fronteras, cuando viajas rumbo a la Luna.
¿Cómo no estar agradecido a Julio, al gran Julio, y sobre todo a su globo el haber podido trasladarme a otros lugares, aunque tan sólo fuera por el poder mágico de la lectura y de la imaginación?

---

(5) Julio Verne, *Viaje al centro de la Tierra*

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VI

Bart el Negro

"Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad."

Espronceda

Bartholomew Roberts, más conocido como Bart, Bart el Negro, fuiste el pirata más famoso y célebre de todos los tiempos, con cerca de cuatrocientos navíos apresados. Un hombre alto y moreno, culto y educado, amante de la música, un tanto atípico, esmerado en el vestir y en los modales, que no caíste en el fácil y acostumbrado vicio de la bebida, del juego y de las mujeres de vida disoluta.
Aunque tú no bebías, no podías prohibir el alcohol entre tus hombres. Con la tripulación debías ser condescendiente: dejar que bebieran e hicieran alguna de las suyas. Eran gente especial, violenta y pendenciera, y no debías reprimirles ni provocarles demasiado. Había que tenerlos disciplinados pero contentos. Concederles algo de libertad, sobre todo cuando llegaban a tierra firme. Entonces hacían lo normal que se suele hacer en estos casos: meterse en peleas y dilapidar su parte del botín en un par de días a base de borracheras y mujeres. Su vida era corta y peligrosa y la disfrutaban al momento.

Bart el Negro.
No vamos a decir aquí que fuiste un hombre bueno y pacífico, porque las circunstancias duras en que te desenvolviste te fueron forjando como se forja un buen acero toledano, a base de golpes. La vida no fue fácil para ti. Y según ibas asumiendo tu destino sabías que tu final iba a ser terrible, vamos, que no ibas a morir en tu cama y de viejo, sino en el mejor de los casos en algún combate frente a gentes de otros navíos y en el peor, colgado de una soga hasta morir. Tu vida no iba a ser larga. Lo sabías. Como sabías que iba a ser intensa.
No, no fuiste un dechado de virtudes ni un hombre pacífico, pues para gobernar esa turba de gente violenta que formaba la tripulación de tu barco tenías que hacerte valer y temer como capitán y ser implacable con los que osaban desobedecer tus órdenes; pero sí fuiste un hombre respetado por los tuyos y justo. Jamás actuaste en contra de vuestro código de la piratería, ese que tú creaste y que era firmado por todos, ni te reservabas la mejor tajada ni en la comida ni en la bebida ni en el botín cuando capturabais un barco.

Tu código de la piratería.

¿Quién iba a decir que hasta desalmados piratas como vosotros tenían sus principios?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sí, aquel código donde se incluía el derecho al voto de todos los hombres que formaran la tripulación; el mismo derecho a las provisiones y a las bebidas; un reparto justo y equitativo del botín; la prohibición de jugarse el dinero a los naipes o a los dados; la prohibición de llevar niños o mujeres con la tripulación; la obligación de mantener las armas en perfecto estado de revista; el castigo de la deserción o la dejación en el combate con la muerte o el abandono en una isla desierta; la prohibición de peleas a bordo, si hubiera algo que dirimir se haría en tierra, mediante el duelo a espada, cuchillo o pistola; el derecho a recibir una indemnización en caso de heridas graves; el nombramiento de la figura de un "guardián", elegido por los marineros, quien impartiría justicia en caso de indisciplina, amotinamientos, abuso hacia los prisioneros, saqueo excesivo no permitido, etc. Los castigos podrían ser en forma de multas, azotes, etc.
Con los prisioneros no había trato de favor pero tampoco crueldad manifiesta. Y así tenía que ser. No te recreabas en la humillación ni en infligir tortura a hombres desarmados y vencidos. Y menos a las mujeres. Eso no era propio de personas que se visten por los pies.
Eras implacable, pero no cruel. Habías oído los métodos que emplearon otros anteriores a ti con los prisioneros como el bucanero François L'Olonnais, "la plaga de los españoles" en el Caribe, como le llamaban, como torturarles, contarles las orejas, hacerles pedazos, quemarlos vivos, sacarles el corazón y masticarlo, etc. (Muerto en 1668. Una tribu de caníbales americanos lo capturó y le suministró un poco de su propia medicina: lo trocearon, lo asaron y se lo comieron). O como hizo Roque el Brasiliano, borracho casi siempre y que en sus delirios alcohólicos, fuera de control, se dejaba llevar por sus furias repentinas y era capaz de arrancar un brazo al primero con el que se topara. Su especialidad eras asar a los españoles vivos ensartados en una varilla, como si fueran pinchos morunos.

No fuiste tú tampoco un ejemplo a seguir; pero no vamos a dar lecciones de buenas maneras cuando fuimos los españoles los primeros en cometer atrocidades en los mares tras el descubrimiento de América, aprovechando las incursiones costeras para esclavizar a indios indefensos y llevarlos luego a Sevilla para venderlos. Tampoco podemos dar ejemplo de buen hacer cuando fuimos también los españoles los que por la política de intransigencia de los Reyes Católicos, intentamos convertir por la fuerza al cristianismo a los moriscos del Reino de Granada, provocando la estampida de muchos de ellos a las costas africanas, desde donde pronto se lanzaron a piratear contra las costas de su antigua patria. En la Berbería se juntaron mudéjares andaluces, moriscos valencianos y tagarinos del Reino de Aragón. Se les unieron renegados cristianos que habían abjurado de su antigua fe, como "Amete" el vizcaíno, "Dogalí" el andaluz o Drub, el "Cachidiablo", también conocido como "El Español", al servicio de Jayr-al-Din, uno de los hermanos Barbarroja. (6)

No, no somos nosotros los más indicados para dar lecciones de buenas maneras a nadie.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Al final, tu destino acabó en un enfrentamiento con otro navío, un buque de la Armada Real británica. Fuiste herido de muerte por la metralla y acabaste tu corta existencia sobre la cubierta de tu propio barco. Cumpliendo un deseo tuyo, fuiste arrojado por la borda junto a tus pertenencias. Como ya dijiste en una ocasión, la vida del pirata "es corta, pero feliz." Tenías tan sólo 40 años ese fatídico 10 de febrero de 1722.

En noches serenas, sobre todo si había claridad, te gustaba quedarte solo apoyado en la borda de tu nave, pensativo y ensimismado, contemplando la inmensidad del mar invadido por el reflejo plateado y trémulo de la luna, mientras la brisa sacudía tus cabellos y refrescaba con su aliento fresco y salino tu piel. En esos momentos, tu corazón ya no era el de un pirata feroz sino el de un poeta que en su ensoñación se dejaba arrastrar por la nostalgia. Y los recuerdos llegaban a ti sin esfuerzo. Tal vez rememorabas algún encuentro feliz de tiempos pasados, unos labios suaves, la calidez de unos brazos de mujer, sedosos y hospitalarios, que llenaban tu alma de caricias y de ternura. Entonces te sentías como un niño que necesitaba ser querido y hasta arrullado. ¡Cuántas carencias! El leve cabeceo del bergantín, sacudido por el soplo leve de la brisa, y la queja suave de las cuadernas al mecerse la nave sobre las aguas te acunaban acompasadamente.
Y en tus ojos aparecía tal vez una lágrima furtiva, posiblemente arrancada por la brisa marina…

Qué diferentes estas noches de verano de esas otras en pleno invierno, cuando se desata furiosa la galerna y el viento y el oleaje sacuden de proa a popa la nave, con riesgo cierto de que zozobre. Entonces no estás solo, porque en realidad nadie duerme ante la amenaza de que la embarcación se vaya a pique. Pero no es este el caso. Ahora el mar está tranquilo y la tripulación duerme confiada.

De cuando en cuando, acompasadamente, se deja oír el murmullo del agua rompiendo tímidamente contra el casco de la nave y su sonido es casi una dulce nana que invita al adormecimiento.

Bart el Negro, en noches como ésta el pirata se convierte en un sentimental, dejando salir del pecho al poeta que se esconde dentro. ¡Qué van a pensar tus hombres! Si supieran que en fondo de ti guardas celosamente oculto un corazón tierno…Pero no descubrirán nada, porque el momento apenas durará unos minutos y, tras el breve paréntesis nocturno, el hombre sensible dejará paso de nuevo al pirata temible que, antes de que despunte el sol, desde la toldilla de popa, comenzará a dar órdenes con voz firme al teniente, al contramaestre y al artillero para que la tripulación esté lista y presta para el combate, porque un nuevo botín os aguarda a escasas millas:

¡Maestro artillero: quiero un cañón apuntando al frente en la proa desde el mástil de bauprés! ¡Tensad las jarcias! ¡Quiero esas velas a tope! Hay que aprovechar que tenemos el viento de nuestra parte. ¡Timonel: mantén el rumbo al noroeste. Tenemos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que estabilizar la velocidad en 20 nudos! ¡Contramaestre: quiero a toda la tripulación en cubierta. Cada uno en su puesto. Entramos en combate de inmediato! ¡El botín nos espera! ¡Que me cuelguen del palo mayor si esta noche no cenamos como reyes!

(6) Gerardo González de Vega, *Mar brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles.* Ediciones B, Barcelona 1999

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VII

ULISES

1

Todas las islas son Ítaca

Háblame, Musa, de ese hombre más ingenioso que prudente,
que jugó con fuego y ganó siempre la partida,
que supo burlar a los troyanos, y que con la ayuda de Atenea,
la que envió las serpientes para que Laocoonte no desvelara su secreto,
allanó el camino para que el caballo de madera y muerte
fuera introducido finalmente en la ciudad fortificada,
permitiendo que la furia de los aqueos y de los dioses cayera sobre sus enemigos.

Dime, Musa, de ese hombre tenaz y valiente
que consiguió escuchar el canto mortal de las sirenas
y salir vivo y airoso de la hazaña,
que se dejó seducir por Circe y Calypso y logró zafarse de ellas,
que engañó al cruel Polifemo, al infame cíclope devorador de hombres,
y desafió la cólera de un Poseidón airado
que desató tempestades furiosas porque habían cegado a su hijo...

Cuéntame, Musa, de ese hombre sagaz
que tanto aprendió durante su largo viaje
y que al final llegó a su casa,
ocupada y saqueada por los que pretendían suplantarle,
y supo también liberarla de los que humillaban a los suyos
y vengarse de los que acosaban a su prudente esposa,
siempre fiel a pesar de tanto tiempo,
una fidelidad no asumida por el que compartió lecho
con ninfas, diosas y hembras mortales,
pero que ella supo sobrellevar a pesar de su ausencia
de tantos y tan largos años lejos de los suyos...

Háblame; Musa, de ese hombre que tras su largo periplo,
llegó a su amada Ítaca y allí se disfrazó de viejo porquerizo
para no ser por nadie reconocido
y resueltamente supo tensar su propio arco,
y vengarse con la ayuda de su hijo Telémaco,
sembrando de sangre y muerte su hogar mancillado.
Y luego, reconocido por su amada Penélope,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

vivió dichoso en su querida y añorada tierra.

Dime, Musa, de ese hombre
que hizo del Mediterráneo su casa,
que de la mar hizo nación,
que no tuvo más fronteras que las que le deparó la fortuna,
ni más bandera que el vientre de las mujeres que conoció,
si alcanzó al final la paz merecida junto a los suyos
o necesitado de nuevas aventuras, emprendió nuevamente viaje,
condenado a vagar eternamente sin descanso
porque su destino estaba trazado de antemano por los dioses.

Firmado: **Demetrios de Skiros**, el rapsoda suplente de **Homero** (el célebre poeta anda de vacaciones por el Egeo)

2

Amanece en el mar la llama viva del sol incendia el horizonte quietud y silencio por compañeros atrás quedó la noche las sombras sepultadas allí en la lejanía un nuevo día lucha por abrirse paso desde las profundidades del sueño los hombres hace tiempo que partieron los barcos desplegaron sus velas surcaron su camino entre olas y espumas los vientos abrieron sus alas desaparecieron también en el recuerdo las palabras dichas en la despedida no hubo pañuelos sólo un triste adiós quién sabe si algún día volverán el mar impuso su distancia sólo los dioses conocen el destino de los mortales quedan lejanas las voces de los que se fueron todos en la isla anhelan esa llegada las voraces gaviotas anunciando con sus horribles graznidos el regreso de los que marcharon tal vez ninguno quería pero era necesario el destino se los llevó y del mismo modo los devolvió a su tierra en ese momento las aves marinas entonarán un canto de bienvenida interesada tras años ya de ausencia cuando la proa ponga rumbo hacia la playa abriendo un camino blanco de espuma y esperanza entonces y sólo entonces Penélope esbozará una sonrisa y abrirá de par en par sus brazos para acoger de nuevo al rey victorioso que se fue a luchar largo tiempo a tierras extrañas y las inmundas gaviotas seguirán dando la lata con sus insoportables chillidos y escarbando entre la basura del puerto.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VIII

Penélope no espera

La historia de Ulises y su bella mujer Penélope es la historia de una larga incomunicación, se mire como se mire, donde el mar se convirtió en una amarga frontera que logró separarlos largo tiempo en vez de unirlos.
Mujer virtuosa y bella, presuntamente fiel durante la ausencia de su amado Ulises, según nos cuenta Homero, quien tenía que hacer una historia bonita para los suyos, esposa abnegada que ve cómo día tras día los antiguos combatientes de la guerra de Troya regresan a sus hogares, mientras su marido no da señales de vida.
Porque Penélope –eso nos cuentan- se mantuvo casta durante la prolongada ausencia de su esposo, algo que él no hizo cuando mantuvo flirteos y devaneos con algunas mozas y diosas como Nausicaa o Calypso o la temible Circe. ¡Ah, el sempiterno machismo griego!

La belleza de Penélope y la ausencia del marido habían hecho acudir como moscas al pastel a numerosos pretendientes quienes se esforzaban en enamorarla y en convencerla de la necesidad de tomar esposo, dado que a estas alturas el otro habría posiblemente muerto.
Penélope, hábil y discreta, rechazaba una y otra vez las proposiciones de casamiento de sus pretendientes quienes poco a poco iban instalándose en el palacio, consumiendo sus víveres, dándose grandes festines. Me imagino que ésta era la famosa hospitalidad griega. Y por lo que se ve, también era corriente lo poco que importaba para los griegos la opinión de la mujer, quien no podía disponer libremente de la propiedad del esposo ausente y echar a los moscones con cajas destempladas. Penélope se vio obligada a ceder aparentemente. Dijo a sus acosadores que tomaría esposo de entre ellos cuando acabara de tejer un lienzo. De tal modo que durante el día se entregaba a la labor y por la noche deshacía lo hecho durante la jornada anterior.
Luego ya sabemos lo que pasó… Ulises llegó disfrazado de porquerizo, logró superar la prueba de tensar el arco, y con la complicidad de su hijo Telémaco, consiguió llevar a cabo la venganza contra los que allanaron su casa y así recuperar a su bella y fidelísima mujer.
Hasta ahí la leyenda de Homero. Pero no todos la comparten.
Siguiendo a Augusto Monterroso, Penélope era una enferma que tenía la obsesión de tejer y destejer compulsivamente los lienzos que comenzaba. Por el día una cosa, por la noche la otra. Y al pobre marido no le hacía ni caso. Ulises, aburrido y harto de las manías de su esposa, preparaba el barco y se iba por ahí a dar una vuelta. De esa forma, Penélope conseguía realizar otro de sus vicios favoritos, además de tejer y destejer, que era quedarse a solas con sus pretendientes, con los que coqueteaba haciéndose la víctima de mujer abandonada que ha de dedicarse a sus labores porque su marido prefiere viajar y no la auténtica verdad, que el marido se va a recorrer mundo, harto de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que su mujer no le haga ni puñetero caso, absorta como está en sus labores. El problema es que el griego, ávido de compañía, se metía en líos y los dioses lo castigaban extraviándolo en alta mar.
Una lagarta esta Penélope.

El cuento de Monterroso:
http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/la_tela_de_penelope_o_quien_engana_a_quien.htm

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

IX

Kavafis siempre

3

Un largo viaje te espera
¿Qué encontrarás en el camino?
¿Quién te aguardará cuando llegues a casa?
Cansado y abatido de tanta lucha,
del largo viaje emprendido,
nunca echarás en el olvido
que a pesar de cíclopes y lestrigones,
a pesar de Circe y las sirenas
y la cólera húmeda y salobre de Poseidón,
finalmente divisarás tierra a lo lejos
y llegarás a la isla sano y salvo,
sabio y lleno de experiencias,
curtido por la mar, endurecido por la tempestad
y "**comprenderás qué significan todas las Ítacas**".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

X

Maleza rodadora

De aquí para allá
los sin patria
los desheredados del mundo
los que por enseña sólo enarbolan la bandera de la pobreza

vagan dando vueltas
sin rumbo

junto a la frontera
a merced del viento cambiante y caprichoso

como ovillos de maleza rodadora

…

como ovillos de maleza rodadora

a merced del viento cambiante y caprichoso
junto a la frontera

sin rumbo
vagan dando vueltas

los que por enseña sólo enarbolan la bandera de la pobreza
los desheredados del mundo
los sin patria
De aquí para allá

…

De aquí para allá
los sin patria
los desheredados del mundo…

(Y así eternamente, a merced del viento.)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XI

Caronte -el de la barca- ha montado un negocio muy próspero.
Empezó con un pequeño bote.
Ahora tiene una flota de pateras y cayucos.
La cosa va viento en popa, nunca mejor dicho.
Es posible que mañana se amplíe la flota.
Su socio al otro lado de la laguna es un tal Señor **Cerbero**, un avispado al que no se le escapa una, con gran visión para el negocio. El único defecto que tiene es que es **un poco perro** y no le gusta madrugar.
El caso es que es rara la semana que no tienen un viaje organizado a través del estrecho.
Su público es el de siempre: gente crédula, necesitada y famélica al borde de la desesperación, gente que nada tiene que perder, salvo la vida y, bueno, las monedas para el barquero.
El esfuerzo les merece la pena: al otro lado de la Estigia esperan encontrar los Campos Elíseos, el edén soñado, repleto de fuentes cristalinas, mujeres sensuales y frutas apetitosas; aunque lo que suelen encontrar es el infierno: un suplicio de vida, la explotación laboral, el desprecio y el sufrimiento.
En ocasiones encuentran la muerte durante la travesía.
Pero siempre hay gente que coge la barca.
Funciona muy bien el boca a boca con informaciones que hablan del paraíso y sus placeres. Siempre hay ingenuos que pican.
Algunos los llaman creyentes.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XII

Para algunos, la valla es la primera frontera, la inmediata, la que parece separar físicamente dos mundos; pero la otra, la de verdad viene luego, ya estando en "libertad": intentar sobrevivir - malvivir casi siempre- en cualquier rincón, a merced de cualquier desaprensivo que se aprovecha de las desgracias ajenas, en cualquier calle transitada, a la puerta de cualquier supermercado, esperando que la caridad ajena remedie lo más acuciante en forma de dinero, ropa y alimentos, a cambio de esbozar una sonrisa, de proporcionar un disco pirateado o un ejemplar de La Farola que casi nadie se lo queda y ofrecer a cambio un "gracias, amigo" en mal castellano… Comprobando que no da más el que más tiene, que a veces la solidaridad del prójimo proviene de gentes a los que tampoco les sobra mucho, quizá porque estos pueden pensar que lo de la miseria y lo del hambre es un testigo, una lotería, que pasa con suma facilidad de manos y que el próximo en la lista de desgraciados puedes ser tú, que ya decía Rafael Amor en una canción que "el hambre no avisa nunca. Vive cambiando de dueño."

La libertad no lo es todo. Hay gente que no sabe qué hacer con ella: libertad para morirte de asco en cualquier rincón, para ser infeliz, para elegir tus cadenas… Sin igualdad y sin dignidad no hay libertad posible.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XIII

La despedida

Piensas con tristeza, **Patrice**, en esa especie de celda improvisada en la que te han confinado, que es injusto todo lo que te está pasando, aparte de una ingratitud y de una traición por algunos de los tuyos. Tantos desvelos por liberar a los compatriotas de sus cadenas, tanta lucha para acabar encerrado y seguramente asesinado por gente de tu propio pueblo. Bueno, en realidad por algunos ambiciosos, corruptos y aprovechados que, haciendo el trabajo sucio a otros de fuera, ven la posibilidad de sacar tajada de todo esto.

Recuerdas cómo los belgas habían arruinado a tus paisanos. En esto no eran particularmente mejores ni peores que el resto de las potencias que con regla, lápiz y compás habían decidido repartirse la tarta del continente africano. Precisamente fue el rey Leopoldo II, ese genocida que había hecho del Congo una inmensa propiedad de uso personal y que había exterminado a miles de congoleños, el que pidió a Bismarck que pusiese un poco de orden en todo aquello. La Conferencia del Congo, patrocinada por Berlín, sirvió para poner algo de paz entre las naciones europeas. La idea de construir imperios continuos, de costa a costa, hacía necesariamente que casi todas las expediciones colonizadoras pasaran por el centro del continente. Y El Congo era un lugar de paso necesario para los que se desplazaban de norte a sur y de oeste a este.

Al final, los europeos llegaron a algunos acuerdos, acabaron de repartirse el pastel con ayuda de la escuadra y del cartabón, **trazaron las fronteras** siguiendo meridianos y paralelos, caprichosamente, sin tener en cuenta que separaban pueblos y que unían en el mismo territorio a tribus enemigas, poniendo las semillas de futuros conflictos entre ellas.

Pero eso no les importaba a los colonizadores, ¿verdad Patrice? Ellos sólo pensaban de momento en llevarse la mayor parte de la tarta africana. Ingleses, portugueses, franceses, belgas, más tarde los alemanes… sólo pensaban en crear gigantescos imperios que surtieran a sus industrias de suficientes materias primas con el fin de ser los más grandes de Europa, dentro y fuera de ella. Y esa ambición les llevaría después al enfrentamiento en una guerra mundial que tendría continuación en un segundo conflicto. Estaban locos los europeos. Su egoísmo les había provocado una tremenda ceguera que los llevaba a la autodestrucción.

Repasas ahora mentalmente en tu encierro obligado esos acontecimientos pasados que arruinaron a los tuyos y haces balance de lo que ocurrió después…

La Segunda Guerra Mundial ya había terminado hacía tiempo. En Asia y África se estaba produciendo el fenómeno de la descolonización. Nuevas naciones, antes antiguas colonias, estaban accediendo a la independencia. Era también el inicio de la Guerra Fría. Rusos y norteamericanos rivalizaban por ver quién dominaba el mundo. Y esa rivalidad se extendió también por África.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Patrice Lumumba, líder anticolonialista, llegaste a primer ministro de la República Democrática del Congo en 1960 tras su emancipación, otorgada por los belgas ese mismo año a condición de que el nuevo Estado libre asumiese la enorme deuda exterior acumulada. Ello significó, lo sabes bien, la libertad, pero también y al mismo tiempo la ruina económica. El Congo nació con una enorme hipoteca abierta por otros y difícil de pagar.
El discurso que pronunciaste el 30 de junio de ese mismo año, al que asistió el propio rey Balduino, molestó mucho a los belgas:

"Conocimos el trabajo deslomador (...) la burla, los insultos, los golpes, sometidos mañana, tarde y noche, porque éramos negros.
Conocimos la expoliación de nuestras tierras (...).

Conocimos que la ley no era nunca la misma, se tratase de un blanco o de un negro; que era benévola con uno, cruel e inhumana con el otro.

Conocimos el atroz sufrimiento de aquellos que fueron encarcelados por sus opiniones políticas o sus creencias religiosas.
Enseñaremos al mundo lo que el negro puede hacer cuando trabaja en libertad, y convertiremos al Congo en el centro de África.

Vigilaremos que las tierras de nuestra nación beneficien realmente a los hijos de nuestra nación. "

No, no les gustó tu discurso. Por ello los belgas apoyaron la secesión de Katanga, una zona rica en yacimientos. Tampoco les gustó que, abandonado por todos a nivel internacional, incluyendo la ONU, te acercaras a los rusos. Por eso consiguieron que triunfara un golpe de Estado y que el ambicioso Mobutu Sese Seko acabara finalmente tomando el poder. La CIA andaba detrás de todo esto. Lo sabías. Como presentías también que iban a quitarte de la circulación porque te estabas volviendo molesto para las multinacionales que esperaban obtener grandes beneficios de la expoliación de las riquezas naturales del país, como el uranio, el cobre y los diamantes.
Y ahora, ya en tu encierro, oyes pasos y sabes que vienen a por ti. Sabes perfectamente lo que te espera. No van a tener compasión contigo. Hay gente de Katanga. Eres un estorbo para sus planes…
Lo primero que han hecho es torturarte durante horas, no para obtener ninguna información sino sólo por el mero placer de provocarte dolor.
"El primer golpe que recibe… le parte la ceja"
El odio acumulado por tantos siglos de injusticias y humillaciones encuentra en ti una víctima apropiada…
"Sangra abundantemente"
Pero no es el hombre blanco el que recibe los golpes, sino otra víctima más del hombre blanco, aunque los captores sean de tu propia raza…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Luego te han llevado hasta el descampado. La noche está fría en la sabana boscosa. Los faros del coche iluminan la escena. Alguien te toma del brazo y te lleva hasta un claro. Apenas puedes andar debido a las torturas. Cuatro soldados forman el pelotón de ejecución. Un oficial belga es el que da la orden de abrir fuego.
Caes desplomado.
"El cuerpo exánime… se dobla hacia atrás cayendo de espaldas boca arriba con los brazos abiertos…"
En un segundo has atravesado la sutil e invisible línea que separa la vida de la muerte.
Has dejado de sufrir. Ya nada te importa. Ni siquiera que metan tu cuerpo en ácido para hacerte desaparecer
Cuando pasen algunos años, en un ejercicio de hipocresía y desfachatez sin precedentes, el nuevo primer ministro, el golpista y amigo de la CIA, el señor Mobutu, te nombrará héroe nacional.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XIV

Hay palabras que se cruzan,
como caminos que vienen y van…

	1	2					3		4	5
1							X			X
2										
3						X				
4						X				
5										
6						X		X		
7		X								
8						X		X		X

VERTICALES
1.- Lugar emblemático y de encuentro en los años 70, haya vacas o no.
2.- Importante ciudad argelina con universidad.
3.- Desierto americano, muy de cine.
4.- Línea o raya, también sitio con famoso archivo.
5.- Ciudad española afamada por su antigua universidad.

HORIZONTALES
1.- Tomar el avión.
2.- País del Magreb. Divinidad egipcia.
3.- País árabe.
4.- Agrupamiento para un fin.
5.- Inicial de punto cardinal. Golpea el trasero de otro.
6.- Capital de país norteafricano. Oeste (por ejemplo, el americano). Artículo masculino.
7.- La vocal más flaca. Renueva la vida política depurando, eliminando lo malo.
8.- Salió por la tele y dijo aquello de “Franco ha muerto.” Vocal repetida.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XV

Locos

1

Están ahí, al acecho, en las sombras. Esperan que baje la guardia para venir a por mí. Por eso prefieren la noche, la impunidad del silencio, el amparo de la oscuridad, cuando uno duerme y se es más vulnerable...
De madrugada, muchas veces, cuando estoy en lo más profundo del sueño, es cuando actúan y entonces suena el teléfono. Me despierto agitado, con el corazón acelerado y cuando descuelgo no hay nadie al otro lado del aparato. O sí, hay alguien que calla y escucha. Me parece oír en ocasiones una respiración pausada. Elena me dice que a lo mejor es un sueño, una pesadilla, que creo oír el teléfono cuando estoy dormido y entonces me despierto, por eso al cogerlo no hay nadie porque nadie me ha llamado. Otras veces llaman al timbre a la puerta. Me levanto, enfilo el pasillo hacia la salida y observo por la mirilla y no hay nadie. Te juro que aunque esté dormido se oye nítidamente. No es un sueño. No puede ser. El sonido es claro. Pero ella dice que no lo oye. Cree que estoy obsesionado, que son figuraciones mías. Pero no. Sé que me quieren asustar. Pretenden destrozarme psicológicamente. Vienen a por mí…

2

Él venía a menudo por aquí. Cuando salió del psiquiátrico, tras la crisis que le llevó a intentar quitarse de en medio la primera vez, venía con mucha frecuencia. Se encontraba aquí a gusto, cómodo, entre gente que le resultaba agradable. Se tomaba una o dos cervezas, charlaba con éste y con aquél, arreglaba el mundo en una tarde… El caso es que le vino bien. Estaba como en su casa. O mejor que en su casa. Esto le servía de terapia. Hablaba mucho de lo bien que había quedado el local. De las fotos, de la música, de los poetas que venían o que llegó a conocer aquí o en el Gijón. También hablaba del poeta que había conocido cuando estuvo ingresado, un tal Panero, y de sus conversaciones con él sobre esto y aquello.
Comentaba a menudo que había personas en el local que no le inspiraban confianza porque le miraban demasiado…
Alguna vez me dejó alguna cerveza sin pagar, pero cuando tenía dinero pagaba religiosamente e incluso invitaba a la gente.
Luego le diagnosticaron lo del tumor y se encerró mucho en sí mismo. Salía poco. Por aquí venía en contadas ocasiones. Y cuando lo hacía se pillaba unos pedos monumentales y desvariaba. Se le iba la pinza y veía enemigos imaginarios por todos lados. Alguna vez, borracho como estaba, tenía alucinaciones, perdía el control, decía cosas incongruentes como cuando se ponía a dar voces diciendo "¡La puta de Aracné

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

teje su red para atraparme! ¡Necesito el hilo de Ariadna que me saque de este laberinto!" Y cosas así. Entonces nos lo teníamos que llevar a casa y acostarlo.

3

Me lo pidió él cuando me dieron el alta y ya me iba. Me dijo: mira, yo no puedo salir de aquí. Soy el Conde de Montecristo recluido en el castillo de If. Esto es un penal. De locos, pero penal, como Alcatraz. Así que llévatelo. Ponlo donde te dé la gana. En el bar ese que dices que han abierto. Lo he escrito no para que lo lean éstos de aquí que están peor que yo, como putas regaderas, sino para que vea la luz de la calle. Además, como me pillen los de la bata blanca me van a doblar la dosis de haloperidol porque van a pensar que además de loco y maricón me he vuelto gilipollas por creer que estoy en el oeste y dedicar un poema a los pieles rojas. Aunque peor era lo de Zamora cuando López Ibor, ese nazi, me sometía a electroshocks y luego me colocaba una estampita de Santa Teresa en la mesilla. Menudo mamón. Católico y franquista hasta la médula. En la calle nos vuelven locos y en el manicomio nos rematan. Lo único que yo he conocido en mi vida es el infierno. Qué se puede esperar de un hombre cuyo padre era un fascista y su madre una puta que no le importó meter a su hijo en un psiquiátrico porque le salió rarito y suicida. Yo no estoy loco, me han vuelto loco, que es algo muy distinto.
Estos de aquí son unos tarugos. Odio a los locos. Si pudiera los mataba a todos. Ya lo hago con la mirada. Si fuera delito ya estaría preso. Y éstos de aquí son unos zoquetes. Qué sabrán ellos si no han leído en su puta vida a Kafka. Este psiquiátrico es del Tercer Reich. Mira, soy un poeta terminal, como Rimbaud o Baudelaire. Esta vida me importa una mierda y no sé qué será de mí mañana o pasado. Así que llévatelo. Aquí no pinta nada. En la calle por lo menos le dará el aire. ¡Qué suerte tienes, que te vas! Yo sigo secuestrado. Déjame tabaco que se me ha terminado. Hacemos un trueque: el poema por el tabaco. Déjamelo todo. Ya comprarás.

4

No me dejan en paz. Me siguen. Me observan. Me vigilan. Espían mis movimientos. Me estudian minuciosamente, como esos científicos que observan tras su bata blanca con detenimiento la muestra de laboratorio colocada entre el microscopio y el cristal de ensayo y van anotando pacientemente en su cuaderno todo aquello que les resulta significativo. Para ellos me he convertido en eso: en un insecto, en una cobaya o en un microbio al que hay que analizar, observar sus reacciones, etc. para luego clasificarme, catalogarme y quién sabe si encerrarme en alguna parte o clavarme en una cartulina con un alfiler como hacen los entomólogos o tal vez disecarme como hacen los taxidermistas con las piezas cobradas en cualquier cacería. Y luego ponerme una etiqueta, con un número y una fecha. Porque esto es una cacería.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Con delectación inquisitorial, husmean en mi vida, escuchan mis conversaciones, pinchan mi teléfono, analizan lo que digo, me siguen por la calle, entran en los sitios que visito, en los cines, en las librerías, en los bares, en los museos. Investigan a las personas con las que hablo. Vigilan lo que hago, lo que compro, lo que leo, lo que veo, lo que escribo, con quién voy o dejo de ir… Escarban en el cubo de la basura para ver lo que tiro. Preguntan a los vecinos, a los de la tienda de abajo donde compro el pan, a los del bar para ver si bebo o cuánto bebo. Interrogan al cartero: si recibo mucha correspondencia, con qué frecuencia, si son cartas que vienen del extranjero…
No contentos con esa completa labor de acoso, me ponen zancadillas continuamente, mil pegas por cualquier cosa, trámites absurdos, largas esperas, citas para concertar entrevistas que luego no llegan a realizarse…
Parece una pesadilla. Me cuesta dios y ayuda encontrar alguna cosa medio decente. A veces recibo llamadas y nadie contesta, aunque creo oír la respiración al otro lado del teléfono, como si me estuvieran advirtiendo de algo, como si me dijeran "mucho cuidado con lo que haces, no te vaya a pasar algo." Creo que saben lo de la reunión con los palestinos. Sé que me quieren asustar, tenerme acojonado. Es una sensación la que tengo de estar siempre vigilado, amenazado. Muy desagradable. Me dan ganas de largarme de aquí. En fin…
No te quiero aburrir más con mi vida. Te pago la cerveza mañana, que espero recibir un dinero por una traducción. Apúntamela. Dale estas fotos a Ángelo si lo ves y le dices que ya le llamaré un día de éstos ¿Vale? Hasta otra. Cuídate.

5

Fantasmas que rondan de noche por tu habitación, al acecho, esperando el momento propicio: ese cerrar de párpados, esa respiración lenta y acompasada, para entrar en ti y llenar tu reposo de pesadillas y acabar desvelándote, quitándote el sueño. Y tú esperas al amanecer para que se desvanezcan en el aire, como pasaba hace tiempo. Y compruebas amargamente al despertar que todo sigue igual, que las pesadillas no se han evaporado con la noche, que siguen ahí presentes. Y luego, durante todo el día, esa sensación de estómago encogido, el mal humor, la falta de apetito, el mal sabor de boca…

6

Creo que Manuel no me quería y que sólo me utilizaba. No de forma consciente, claro. Me necesitaba. El sexo, la compañía… Todo eso, ya sabes. Un pañuelo para sus lágrimas. Un remedio para sus necesidades, como el comer o la casa. Necesitaba sentirse equilibrado en esa materia. Comprobar que su amada Elena estaba siempre ahí, dispuesta a escucharle y comprenderle. Siempre tirando yo del carro. Era como una obligación por mi parte, sin que él pusiera algo también de la suya. No me tenía en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cuenta más que en relación con sus necesidades. Yo no contaba como persona. Nunca me preguntó qué quería hacer o qué me apetecía. Nuestras relaciones en la cama no eran malas, pero había algo posesivo y compulsivo en su manera de hacer el amor, como si fuera la última vez, como un preso condenado al que van a ejecutar y está cumpliendo su último deseo. Algo como enfermizo. A veces incluso me daba miedo esa forma de comportarse.

7

Leopoldo María Panero, el poeta que pagó con la cordura su pasaje para cruzar la frontera que separa la realidad de los deseos, proclama a los cuatro vientos, bajo la llanura infinita del desierto, la muerte de Sitting Bull, deseando provocadoramente ser un piel roja: el hombre blanco con su "caballo de hierro" se adueñó de las praderas.

Es el final.

El gran Toro Sentado murió.

Todo está perdido. Ya no hay tambores que anuncien el regreso del jefe indio.

Sólo un poeta se atreve a decirlo en medio de la indiferencia.

Sólo un poeta loco ante un mundo de presuntos cuerdos.

Sólo un poeta marginado, un derrotado, un perdedor… como el jefe sioux.

Hace tiempo que el último jinete cruzó al galope por allí…

"A lo lejos, se levantan tolvaneras de polvo y arena. Hace un calor agobiante.
El sol rojizo comienza a ocultarse en el horizonte. Cae la tarde."
Lo demás es silencio.

8

Opciones no había muchas: echarle valor, pasar de todo como habían hecho otros o morirte de asco e impotencia en cualquier rincón.
Al principio fue la falta de libertades. Los vencedores seguían vigilantes, a la caza y captura del enemigo. Sabían que el mundo de la cultura era por lo general poco proclive a su causa. Por eso pasaban factura a los que osasen poner en tela de juicio –sacar los pies del tiesto, sería la expresión coloquial- el orden que habían establecido ellos como

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

definitivo. Luego además, con la enfermedad del viejo general, se habían pertrechado en sus posiciones más inmovilistas y volvían a posturas radicales que eran más típicas de las primeras décadas de la dictadura.
No era agradable sentirte acosado, limitado en tu libertad y en tu capacidad creativa, con esa sensación de vivir siempre bajo sospecha, dentro de una jaula donde el silencio se convertía en la principal garantía de supervivencia. Sabías de muchos colegas que habían terminado mal.
Tú mismo habías recibido algún susto que otro, alguna advertencia.
Luego, tras la muerte del dictador se abrió un paréntesis de esperanza, pero comentabas a menudo que había gente y grupos extremistas que, según tú, te la tenían jurada.
Esa gentuza de la extrema derecha. Los mismos que habían apaleado hace poco a un conocido. O aquéllos que destrozaron aquella librería.
Comentabas a menudo que lo peor de todo eran las puertas a las que llamabas y no se abrían. Y había que comer, pagar los recibos y todo eso.
Porque tú también formabas parte de ese ejército de gente corriente y anónima que intentaba llegar a fin de mes.
Y vivías por ello sumamente obsesionado. No te hizo ningún bien. No eras consciente de que casi todo era un producto de tu mente y por ello cometiste la estupidez de intentar acabar con todo cortándote las venas.
Aquello, Manuel, te costó una estancia en el psiquiátrico. Porque lo tuyo en los últimos meses era un sin vivir. Bebías mucho, tal vez demasiado. Apenas comías. Dormías poco. Por la noche te despertabas sobresaltado. Salías corriendo a ver quién llamaba a la puerta a esas horas intempestivas. Tenías alucinaciones. Un día, en pleno delirio, empezaste a decir que el sol que se colaba por las rendijas de la contraventana estaba quemando los muebles y que toda la casa olía a quemado. Luego fue cuando intentaste quitarte de en medio con esa cuchilla en la bañera…
Lo pasaste realmente mal. Por eso el médico te dijo que era muy conveniente que estuvieras una temporada controlado en un sitio adecuado.
Accediste por voluntad propia. Estabas cansado y necesitabas una solución a tus problemas.
Ahora aquello parece que quedó lejos.
Pero había más cosas…
Estaba lo de **Elena.**
Aunque todo había terminado, pensabas a menudo en aquella mujer.
Fueron muchos años compartidos, algunas alegrías y el resto amarguras. Ella llevaba mal que siempre estuvieras lamentando tu mala suerte y que vieras enemigos por todos lados. Lo que fue una relación apasionada en un principio se fue convirtiendo en rutina, tedio y desencanto.
Te consuelas ahora en tu soledad gracias al puñado de recuerdos que de ella atesoras: el día en que os conocisteis cuando aquel amigo común os presentó, la primera cita, el primer beso, los primeros encuentros en aquel apartamento prestado, los primeros proyectos, la primera casa compartida…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Recuerdas también con añoranza y tristeza la última vez que hicisteis el amor, quizá tan importante en tu recuerdo como la primera vez, el sabor húmedo de sus besos, su piel suave y sedosa, recorrida y besada una y mil veces, sus muslos delicados y firmes, la rotundidad y belleza de sus pechos, la delicada fragancia de su sexo, abierto y acogedor como una fruta madura… ¡Cuánto la echabas de menos! Sentirla cerca y cálida, oler su piel palpitante, percibir su húmedo deseo, recorrer con tus dedos y tu boca sus más íntimos rincones… Al recordarlo experimentabas una mezcla de excitación, tristeza y nostalgia.

Después habíais discutido, como venía siendo frecuente en los últimos tiempos. Ella te había llamado obsesivo, acabado y mediocre. Estaba cansada. Harta de aguantar. Eso es lo que había dicho. Luego pegó un portazo y se marchó para no volver…

La añorabas. No te habituabas a vivir solo en aquella casa tan silenciosa y vacía, ni a dormir en soledad en esa cama tan desangeladamente fría. Echabas de menos su voz, su compañía, su calor y esa forma tan grata de acurrucarse a tu lado en el lecho. Ya no sabías si se trataba de amor, si era una costumbre o una necesidad, pero la echabas realmente de menos.

Y por si fuera poco, encima de la mesa, recién abierto el sobre, el informe médico que había llegado esta mañana, anunciando el desastre a medio o corto plazo. Era el toque final a todo un cúmulo de circunstancias adversas, la gota que colmaba el vaso…

Como un conejo en su madriguera, asustado, frágil como un esquife ante el oleaje a punto de naufragar en medio de la tempestad, tú, un escritor en entredicho, cuestionado, zarandeado por el destino, con sus amenazas, sus soledades, sus porquerías y sus miserias, haciendo de tripas corazón, echaste un último vistazo a tu viejo cuaderno y limpiándote tu miedo, tu rabia y tu dignidad con el dorso de la mano, decidiste resueltamente abrir la ventana para que entrara el aire…

Aracné urde redes para capturar sus presas.

Por eso este agobio, esta sensación claustrofóbica de estar encerrado en una cárcel de la que no puedes escapar.

Y la ventana abierta, una invitación a salir del laberinto.

Atardecía. El cielo estaba totalmente cubierto con un manto oscuro, opaco, plomizo.

Se había levantado algo de viento.

Una ráfaga fresca y húmeda se coló por la ventana y desordenó levemente los papeles que había encima de la mesa.

En la radio se dejaba oír un viejo tema de Al Stewart al que casi no prestabas atención…

Late last night the rain was knocking on my window,
I moved across the darkened room…

Maquinalmente te llevaste a los labios el vaso de whisky con hielo.

Comenzaba a llover.

Pensaste que en otros tiempos hubieras bajado a la calle a pasear libre entre los árboles del parque, recibir la lluvia en el rostro con alegría, caminar sobre el pavimento mojado y brillante como un espejo, pisar despreocupadamente los charcos que se iban formando en la calzada, mezclarte con la gente…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Encendiste otro cigarrillo y en un papel comenzaste a escribir lo que podría haber sido un poema…
Llueve y ya es tarde.
Muy tarde.
Es preciso salir.

No lo llegaste a terminar.
Cuando te arrojaste al vacío pensaste absurdamente por un instante que te habías dejado las llaves encima del escritorio y que volver a entrar en la casa era ya imposible.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XVI

Vaqueros de ciudad

4 “La Vaquería”

“Te conocí una tarde.
Una tarde luminosa como pocas.
Quizá
mi memoria empaña el recuerdo,
con sus falsos oropeles
de verdes campos y cielos azules.
Quizá no fue una tarde luminosa
sino sombría.
Tal vez fue una tarde como todas las demás.”

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

1

"Pasen y vean. Pasen y beban."

Las mesas de la Vaquería eran redondas, con un cristal encima.

La idea de Emilio era que los aficionados al noble arte de la poesía, esos mismos que soñábamos con el Adonáis, escribiéramos en una cartulina redonda enorme, del tamaño de la mesa, un poema de nuestra cosecha, con el fin de ofrecer algo de lectura a los que se sentaran allí a tomarse una copa. Más tarde, con esas poesías se intentaría hacer un libro con ese formato redondo.

Por aquel entonces yo era un veinteañero reciente que tenía muchos pájaros en la cabeza y algunos sueños.

Y escribía algunas cosas como la que coloqué bajo el cristal de la mesa.

Recuerdo que se mantuvo incólume allí una buena temporada.

Muchas tardes que me acercaba por la Vaquería, me sentaba allí satisfecho de lo que había escrito, con el poema nuevecito expuesto, como en un escaparate, preparado para ser leído…

Luego, alguien tuvo la brillante idea de levantar la tapa protectora y, al estilo de las glosas emilianenses, pero en estilo poco elegante, hacer comentarios de mal gusto, incluso insultantes, a la obra y al autor, con lo que el poema inicial se desvirtuaba, se desdibujaba y perdía su sentido original. Y es que en este país nuestro, no sé si por envidia, mala leche o afán destructivo, hay siempre aficionados al borrón, a la tachadura, a la descalificación, a la falta de educación y a jorobar al prójimo.

Mi primer impulso fue levantar el cristal y rescatar mi poema ultrajado; pero un exceso de respeto hacia el que no me lo tenía a mí me hizo desistir de tal empeño. Y allí dejé mi obra con las "glosas" insultantes adheridas a su piel, como los clavos y la corona de espinas en el cuerpo de aquél que dicen que crucificaron. Un poema agredido, lacerado, con esos estigmas recientes…

Llegué a pensar que entre el "comentarista" y yo había un problema de comunicación grave y que hablábamos lenguajes diferentes. Dos lenguas, dos mundos opuestos. Como si una barrera infranqueable se interpusiera entre ambos, como si el cristal fuera una pared que hubiera que saltar y el poema una torre de Babel a derribar.

Estaba claro que para él **la frontera** entre su mundo y el mío empezaba en mis versos.

"Quiero morirme con una flor entre los labios
morirme contemplando

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la felicidad de la yerba reflejada en tus ojos…
Quiero besar tus ojos esta tarde
y embriagarme del azul que ellos contemplan.
Nunca el cielo fue tan bello como hoy
ni nunca hasta hoy fueron tus ojos tan bellos."

2

"Pintura, music & poesía."

En esta historia de "vaqueros" hay personajes de todo tipo y condición.
Diversidad es la palabra que sirve para definir a la variopinta fauna –ibérica y no- que pululaba por aquel bar de copas y música de la calle Libertad, más conocido como la Vaquería.
Como en cualquier novela o película nos encontramos con personajes principales y secundarios, protagonistas y antagonistas, buenos y malos, guapos y feos, luchadores y canallas, actores de primera, de segunda y de tercera, amiguetes que hacen bulto y hasta extras ocasionales.
También algún argentino locuaz, algún chileno desubicado ignorante de las fechorías de Pinochet, algún revolucionario en tránsito, pequeños traficantes del menudeo, más de un macarra despistado, peleones con ganas de bronca, estudiantes, soñadores y poetas, chavales y chavalas pasotillas, casi todos buena gente, fotógrafos y pintores, escritores pertinaces y escribidores frustrados, incluso bebedores solitarios en busca de conversación y compañía.
En su mayoría pasan desapercibidos, pero siempre hay alguno que recuerdas especialmente o que sobresalió entre los demás para bien o para mal.
Gente que dejó en ti alguna huella, positiva o negativa, de su paso.
Me viene a la memoria ahora uno, asiduo del lugar y vecino cercano, -me cuesta definirlo, hacer de él un retrato preciso- una especie de santón o gurú, una mezcla de Rasputín, a mitad de camino entre el ex cantante Tino Casal y el Maharishi Mahesh Yogui, enigmático y excéntrico, poeta de nombre inventado, siempre en posesión de la verdad e intentando "epatar" al personal con expresiones ocurrentes, con la colaboración entusiasta de su pareja, permanentemente adosada a él como esas rémoras obstinadas que se arriman a los cetáceos en alta mar.
Soporto poco y mal a esos que se creen mejores que los demás y que se dedican a criticar los gustos del resto de los mortales mientras recitan sus frases sentenciosas como si se tratara de un mantra.
Creo que este personaje, según relatan las "Crónicas", acabó mal en sus relaciones con otros vaqueros de esta película. Parece que estaba predestinado a que entre ellos se levantara **un muro enorme de incomunicación**. Incluso en su propia casa compartida…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

"Y al final de la vereda
cuando ya no oíamos el canto de las sirenas
cuando nos habíamos quitado la cera de los oídos
para sentir la victoria rusa sobre Napoleón
que Tchaikovsky adornó de primavera
cuando la noche se desgajaba en retazos
para ofrecernos su savia en una copa de diamante…
nos dimos cuenta de que éramos dos incongruentes
LÍNEAS
PARALELAS
siempre juntas
siempre mirándose
siempre sin encontrarse en el camino."

3

A mi abuelo lo mataron en la guerra. Murió aquí en Madrid ¿sabes? Perteneció al bando republicano. Estuvo en la defensa de la ciudad. Cuando los nacionales entraron en la capital fue delatado por unos fachas que lo reconocieron y se lo llevaron. No volvimos a saber de él. No sabemos dónde está enterrado. Tampoco sabemos nada del hermano de mi abuelo. Sé que murió en el 36 al principio de la guerra, aquí cerca, en Navalcarnero. Le mataron los nacionales cuando tomaron su pueblo. Le echarían en alguna zanja. Vete a saber dónde. Luego tuvieron siempre a mi familia en el punto de mira. Mi padre estuvo en la cárcel en una ocasión acusado de asociación ilícita, de ser un subversivo y no sé qué puñetas más. Le pillaron unos panfletos comprometedores del PCE de esos que se hacían con un aparato muy rudimentario, una multicopista que le llamaban "churrera". Pues le cogieron con todo el percal y le enchironaron. Luego la tomaron conmigo. Elena cree que exagero cuando digo que me la tienen jurada. Cree que son cosas mías.

"La noche
se llevó de golpe nuestros sueños
Vimos pasar veloces las horas a nuestro lado
Nuestros viejos deseos se hicieron humo
Y el martillo del tiempo
clavó el olvido en nuestra memoria."

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

4

"La isla" yo la entiendo como un espacio simbólico, un paraíso perdido, una metáfora, paradigma de la libertad y del encuentro entre culturas, antítesis de un mundo prosaico donde mandan las máquinas... pero no es un lugar de partida sino de llegada, un deseo, un proyecto, un punto de encuentro, una manera de entender la vida, el mundo, las relaciones entre las personas. No es el regreso a la infancia feliz que perdimos sino la llegada al puerto de la vida adulta que deseamos conseguir, con la cabeza y el corazón llenos de sueños y de proyectos.
Y el escenario, siempre el Mediterráneo… Ibiza, Formentera, la Ítaca de Kavafis…
El mar tiene siempre ese encanto y esa inmensidad que nos hace evocar grandes proyectos, tareas sublimes… Y el viaje siempre tiene una connotación de rito iniciático.

"Hoy mi corazón está solo en la tarde,
de nuevo en la calle de siempre,
perdido y abandonado,
sin nadie a quien amar…"

5

5

Lo que más me fastidia no es la gente pedante que hace alarde de lo que escribe con ese lenguaje rebuscado y el tono de "gran escritor excéntrico e interesante que está en el Olimpo –o mejor, en el Parnaso- y por lo tanto por encima del resto de los mortales".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

No. Allá cada uno con su pose, su historia y su escenografía. En eso no me meto. Lo que de verdad me harta es toda esa panda de frustrados, que no consiguen lo que quieren en esta vida y se dedican a criticar con dureza, sin miramientos y por el mero goce de agredir a los demás, todo lo que escribes. Y lo hacen ensañándose cruelmente, intentando hacer el mayor daño posible, buscando hundir, desmoralizar a los jóvenes que ahora empiezan a hacer cosas. Y echan toda su mierda, todas sus miserias, toda su frustración personal en los demás, como si les molestara que algún día éstos que empiezan ahora a escribir les hicieran sombra.
A mí me pasó una mañana que me dio por pasar por la Vaquería –normalmente iba algunas tardes- con uno que iba acompañado por una mujer algo rubia o pelirroja de unos treinta y tantos o cuarenta años que me resultaba conocida de haberla visto alguna vez con Emilio. No recuerdo ni el nombre de ella ni el de él. Alguien me dijo después que estaba bastante amargado y que su ocupación era poco creativa pues se le relacionaba con la elaboración de enciclopedias, algunas traducciones, etc. Pues bien, este "crítico literario", percatándose de mis folios grapados, muy sonriente me dijo:
"A ver eso que traes, vamos a echarle un vistazo… ¡Uhmm! "Poema para leer antes del suicidio": inmadurez personal, por lo tanto inmadurez poética. No sirve. A ver esto otro… Muy rebuscado ¿no? ¿Y esto? Esto me lo has copiado ¿eh? A ver esto de más allá… no tiene ritmo y el lenguaje es demasiado simple. Demasiado evidente. La poesía es el arte de la sugerencia. Hay que dejar un espacio para los silencios y las posibles interpretaciones.
Bueno, te puedo decir que esto no vale nada y que mejor te vayas dedicando a otra cosa… "
Ya te digo, mala baba. A mí me hizo daño. Me hundió en la miseria. Aunque fue un mal pasajero. Luego resucité de mis cenizas y volví a ser el que era.

"La casa sin tu calor
es una gélida aventura,
una arriesgada travesía,
trampa mortal donde el recuerdo
trepa como la yedra por mis paredes.
Preso de mi soledad,
náufrago abandonado a mi suerte,
contemplo angustiado y roto
toda la tristeza que cabe en unas manos vacías."

6

"Hay güisqui y bocadillos."

Yo le conté que en Madrid se había abierto un bar de copas, algo totalmente nuevo, una especie de tasca- pub en plan cultural- libertario, con gente del mundo de la poesía, del

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

arte, de la fotografía… gente creativa y maja, con ideas. Y que uno de los socios, un poeta, había ideado la ocurrencia de poner en las mesas bajo el cristal poemas de gente que quisiera colaborar. Así que le entusiasmó la idea. Y a los del local también. Todo un lujo contar con el señor Panero.

"Tus labios se abren en la tarde
Como pétalos encendidos."

7

Hemos iniciado unas tertulias poéticas en la casona. Vienen sobre todo poetas jóvenes y leen sus cosas. Creo que es una actividad estupenda.
El inconveniente es que hay que aguantar a algún pesado que otro. Hay uno, un tal Montoro, que vino el otro día con un brazo escayolado en cabestrillo y que empezó diciendo en un tono extremadamente solemne y con la voz impostada, tanto que rayaba en lo ridículo, que iba a leer una poesía porque había vuelto a la vida, luego se dedicó el resto del tiempo a echar los tejos a todo bicho viviente del género femenino y a inventarse nombres para ellas como Blanca, Laura o Rosaura. Y les decía cosas como…"Blanca, sabía que vendrías". Una le dijo… "¿Te estás quedando conmigo?" Otra preguntaba si este hombre estaba bien de la cabeza. Un tipo muy pesado, además de salido, ya te digo. Espanta a las chicas. Otro día vino un trotskista a leer poesía social y se puso a criticar a los poetas que hablaban de amores y amaneceres diciendo que eran una panda de pequeño- burgueses al servicio del sistema capitalista, que todas las puestas de sol son iguales y que la poesía debería estar al servicio de las masas populares. Dijo algo también de "poesía alienante". Un iluminado. Otro pesado. También hay que aguantar a alguno de los habituales de la casa que se mete en las tertulias y se dedica a criticar todo lo que escriben los demás y a intentar quedar por encima leyendo sus ocurrencias oscuras y exotéricas. Por lo demás todo bien. Creo que esto de las tertulias es algo muy positivo, una muy buena experiencia y una oportunidad para los que empiezan.

"La noche rebosa de deseo
despacio teje sus redes compañera
entre brumas furtivas y estrellas acechantes
para abrazar tu deseado cuerpo
que ya no es tuyo sino del aire y del viento
que rompen su quietud para atraparte
y amarte lejos de la luz y en silencio."

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

8

El otro día hubo bronca en el bar. Resulta que dos tíos a los que sólo conocía de haberlos visto por aquí en los últimos tiempos, uno de ellos un poco macarrilla, se enzarzaron en una discusión y de las palabras pasaron a las voces y a los insultos. Uno era alto y delgado, guapete, de pelo corto; el otro, más bajo, algo mal encarado, rubio y con el pelo largo. Se agarraron de la pechera y uno de ellos ya estaba cogiendo un cenicero de la barra, uno de esos tipo ladrillo de cristal duro, con intenciones de estampárselo al otro en la cabeza. Como los conocía, me metí por medio para separarlos y lo que me llevé fue una patada de uno de ellos. Me cabreé y les dije por mí como si os matáis, que os den. Se dieron un par de golpes. Parecía una escena de la España profunda, de otro tiempo. Me recordaba el cuadro ese de Goya del duelo a garrotazos…O una película del oeste de esas de serie B. Solo faltaban los sombreros, las pistolas y la botella de whisky infame en la barra. Al final, la cosa no llegó a más porque intervino más gente y lograron separarlos y apaciguarlos. El caso es que la pelea me dejó mal sabor de boca. Esto antes no pasaba. Todo era más tranquilo; pero ha empezado a venir gente de todo tipo. Para algunos del bar, fantástico porque hacen más caja, pero creo que se ha perdido el sello original del local.

"La luna derrama su velo amarillo
por el borde incierto de los lagos
y las luciérnagas profundas abren su luz
Como astros rebeldes que desafían a la noche."

9

La otra noche estuvimos en la casa de Emilio con los palestinos y otra gente. Se me hizo tarde y me quedé allí a dormir. Me llamó la atención el mapa de Formentera que tiene pintado en su habitación. Nos subimos una frasca de vino del bar y estuvimos hasta las tantas charlando. Ya no recuerdo ahora si ellos bebieron. Lo digo por su religión y eso, aunque van bastante por libre y su objetivo es liberar su tierra de la ocupación israelí. Dicen que ellos no quieren echar a nadie, que todos caben en ese territorio, pero que es injusto que los echaran de allí, de la tierra donde nacieron ellos, sus padres y sus abuelos. Han hecho una exposición en la Vaquería sobre arte revolucionario palestino, algo impactante y provocador. Veremos a ver si esto no nos trae alguna consecuencia.

10

A Fernando, un compañero mío de la facultad le jodieron la vida. Le detuvieron a raíz del asesinato de aquel policía por gente de FRAP. Acuérdate que poco después condenaron a muerte a tres miembros de esa organización. Él no había roto un plato en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

su vida, pero como andaba metido con esa gente, fueron a por él a su casa. Le tiraron la puerta abajo a las tres de la madrugada. Lo sacaron a hostias y le pillaron libros y panfletos clandestinos. Se lo llevaron a la DGS. Allí el comisario Conesa, el "superagente Conesa", le aplicó el protocolo que solía poner en funcionamiento en estos casos: la tortura. Le dieron unas cuantas palizas. Le metieron en un calabozo y no le apagaban la luz ni de noche ni de día. Le despertaban a bofetadas cuando estaba dormido. Le ponían electrodos en los testículos. Le hicieron hasta un simulacro de fusilamiento. Todo para que "cantara". Y él no sabía nada de nada. Al final lo soltaron. Pero el daño ya estaba hecho. Aparte de las lesiones que le provocaron, tenía pesadillas por las noches y tuvo que ponerse en tratamiento con un psiquiatra que le recetó somníferos y ansiolíticos. En unos meses, los que lo conocimos, pudimos comprobar que su pelo se había vuelto completamente canoso. Del miedo que pasó. Creyó que no iba a salir vivo de allí.

"Es tarde para palpar el arco iris que sucede al alba
Es tarde para gritar
Para volver a enumerar los cristales
que se han hecho añicos bajo nuestros pies."

11

-Calle Libertad. No sé cómo no prohibieron los del régimen este nombre, tan amigos ellos de prohibirlo todo. Se les pasó. Un lapsus. A tres pasos además del Ministerio del Ejército y las calles Prim y Barquillo con trasiego continuo de militares que van y vienen. Además ya es casualidad que haya en ella un establecimiento atestado de gente joven y contestataria. Buen nombre para una calle en medio de una dictadura que agoniza. Libertad. No pudieron encontrar otro nombre mejor. Primero abrieron el bar y después pusieron nombre a la calle. Así la cosa tiene más coherencia. Libertad. Una gran palabra.
-Lo que pasa es que este término no significa lo mismo para todos. Es una palabra que presenta muchos matices.
En su nombre se han hecho auténticas atrocidades. Unos tienen libertad para poder ponerte a ti las cadenas y convertirte en su esclavo.
Tú tienes libertad para morirte de asco en un rincón.
- Ya sabes que sarna con gusto no pica. Luis Cernuda decía que "Libertad no conozco sino la de estar preso en alguien". Para él la cárcel del amor no era una jaula. Era su libertad. En el fondo, buscar vínculos, la seguridad, fundirse con alguien, el amor, en la línea de Erich Fromm en su obra "El miedo a la libertad." Me acuerdo de esa frase suya que decía…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

"Naces solo y mueres solo, y en el paréntesis la soledad es tan grande que necesitas compartir la vida para olvidarlo."

-¿Qué es la libertad? Poder hacer lo que yo quiera. Eso es sencillamente imposible. Hay unas normas que te limitan, hay que ser educados y amables aunque no te apetezca. La libertad conlleva riesgos, la libertad genera miedos. Hay personas que prefieren no ser libres, que otros decidan por ellos, pero vivir a cambio más protegidos y tranquilos. Es la base de los autoritarismos.
Lo importante es que no te impongan una decisión, que tengas capacidad para decidir por ti, aunque elijas el infierno. Eso ya es un problema tuyo.
Saber elegir. Tal vez sea eso la libertad. Quizá la clave de todo esto está en la capacidad para saber elegir. Porque si uno se equivoca está perdido.

12

La Banda de Moebius. Me gusta el nombre, muy imaginativo y cargado de sugerencias… Aquí hay mucho tema filosófico y literario. Mucho Borges, mucho Cortázar.
La vida discurre de forma continua como esa cinta que se obstina en mostrarnos el camino de paso obligado. Nosotros, los simples mortales, estamos condenados a recorrerlo. Y cuando parece que termina… vuelta a empezar. Esa sensación que tenemos a menudo de haber vivido antes lo que hacemos, un "déjà vu" continuo, permanente… Y es que, como pasa con la cinta en cuestión, no podemos usar la tijera y hacer un corte en nuestra vida y después tranquilamente con ella ante nuestros ojos, puesta sobre la mesa, decidir vivir éste o el otro lado. Elegir el bueno y desechar el que no nos interesa, el que sólo nos reserva amarguras. La cara "A" o la cara "B". En la banda de Moebius solo hay una.
Si pudiéramos elegir uno de los lados, uno de los caminos, nos inclinaríamos por el de la felicidad, el del amor, el de la alegría, el de la cordura… y desecharíamos el otro: el de la tristeza, el del odio, el de la mentira, el de la locura… Pero eso no es posible. En la vida pasamos con suma facilidad de un lado al otro, como hacen los fantasmas, atravesando paredes.

"Huerto de cal cerrado y blanquecino,
cofre para reliquias del pasado,
¿dónde está el lirio aquel, arrebatado,
en flor al tallo verde del destino?"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

13

Gente rara que estropea el ambiente. No lo digo por algunos macarras inofensivos ni por los pasotillas que todo el día tienen en la boca la frase de “passso de todo, tío.” Lo digo por cosas de mayor gravedad. Un día que fui a entrar al servicio había allí en la misma puerta dos pasándose cosas. Cuando se dieron cuenta de mi presencia, uno de ellos intentó disimular, mostrarse simpático y nervioso a un tiempo, saludando como si me conociera de toda la vida. No sabía qué hacer.
Algunos han visto negocio en un local donde acude tanta gente joven.

“La niebla como jinete
galopa por las montañas
y cubre con su murmullo
las bellas cumbres nevadas.”

14

CRIPTOGRAMA

♋■♦♏⬩ ♎♏ ❑◆♏ ●♋⬩ ⬩□❍♌❒♋⬩ ♘ ●♋ ●◆⌘ ⬩♏ ♓
♑◆♋●♏■♐ ♎♏♌♏⬩ ♏■♍□■♦❒♋❒ ●♋ □◆♏❒♦♋ ❑◆
♏ ♦♏ ♍□■♎◆⌘♍♋ ♋ ●♋ ⬩♋●♓♎♋

Alguien dejó este texto cifrado debajo del cristal de la mesa, un enigma con un mensaje. Para descifrarlo todo es cuestión de ver con qué frecuencia se repiten vocales y consonantes.
Hay una pista:
¿Qué es lo contrario de después?
……
……
……

15

Esto es un nido de rojos, putas y maricones. Hijos de papá que van a la universidad y juegan a ser revolucionarios. Pura escoria que sobra. Mierda que hay que barrer. España necesita que alguien limpie toda esta porquería. Pronto va a llegar el día de darles una lección. Se van a enterar.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

16

Hace tiempo llevé a Paloma al local para que lo conociera. Ella era una compañera de clase muy maja y comprometida de la facultad de Historia del nocturno. Yo ese año estudiaba tercero y había solicitado el grupo de la tarde- noche porque estaba cumpliendo la mili. Le había hablado mucho a ella del lugar y de lo que allí se hacía. De la gente y eso. Se entusiasmó con la idea de venir a conocerlo. Y le encantó el lugar, la decoración, los poemas en las mesas, las exposiciones de fotos, etc. pero casi sale corriendo porque, nada más verla entrar, al pesado de Marino –un macarrilla nada peligroso, pero bastante plasta- le hicieron chiribitas los ojos y se dedicó todo el tiempo a acosarla y la otra no sabía cómo hacer para espantar a esa mosca cojonera. Yo no sabía dónde meterme. Sentía una gran vergüenza, porque al fin y al cabo era yo el culpable de haber llevado a Paloma a este lugar. Bueno, la chica era maja y no pasó nada, ni se fue corriendo, ni me culpabilizó a mí de nada. De hecho volvió en otras ocasiones y estaba encantada de haber podido conocer a los palestinos y a su exposición sobre arte revolucionario.

"Cuando escucho esa música de tonos azules
esos sonidos elevándose por el cielo lleno de pájaros
o esos ocres de los oboes que sacuden el alma
excitantes y dulces como tu mirada en la noche…
Entonces tus cabellos
se enredan entre las corcheas de mis dedos
y llega la ocasión para amarte dulcemente
bajo los pentagramas de tus sábanas
y mientras te amo me bebo la luz de tus ojos
como las semifusas se beben los violines y la clave de sol."

17

Por aquí pasa gente muy diferente. En un principio era más homogénea la cosa; pero con el tiempo se ha diversificado el perfil del "cliente asiduo a la tasca- pub"; artistas, poetas, rockeros, gente bohemia, profesores de universidad e instituto, progres de cafetería, gentes de izquierdas, liberales, libertarios, contestatarios, postmodernos, pasotas, horteras, chicos que están haciendo la mili… Una curiosa amalgama, explosiva en cualquier otro lugar.
Lo que siempre me ha maravillado es que, quitando algunos casos concretos, ha habido muy buena armonía entre todos a pesar de la diversidad. Es como si hubiera una especie de espíritu compartido, algo en el ambiente que genera buenas vibraciones, "buen rollo", como se dice ahora, poniendo paz y armonía entre tanta gente distinta, posibilitando la comunicación e incluso el intercambio natural y espontáneo de diferentes puntos de vista y maneras de ver la vida.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Cortesana
"Nupcial la tarde el ámbito se puebla
de amorosos susurros calculados
de voces sugerentes de sensuales ecos
de un vendaval de brazos y de labios
que sacuden tu lecho porque tú
defines el camino entre las sombras
dibujas el sendero cuando trazas
un fingido tapiz de rosas de amor."

18

No todo es trigo limpio. Aquí hay gente rara. Te lo digo yo. Las pintas les delatan. No pegan con el resto de la gente. Algunos se te quedan mirando como interrogándote. No sé qué buscan, pero no me huele nada bien. Para mí que son de la policía de paisano. ¿Drogas? No. Yo creo que buscan otras cosas. Aquí últimamente están pasando cosas muy raras. Primero con los idiotas que se dedicaron a escribir chorradas e insultos en los poemas de las mesas. Para mí que son una panda de fachas que se han colado y están viendo de qué va esto. No me fío un pelo…

19

Valle Inclán lo llamaba esperpento… España y su deformación grotesca… La utilización de la matemática del espejo cóncavo. Todo lo que allí se refleja aparece convertido en una nueva realidad deformada. Parece que nuestros próceres nacionales se han paseado por el Callejón del gato y al reflejarse en sus espejos nos muestran su verdadero rostro, deforme y monstruoso: la caricatura europea. Y luego están los violentos, los tíos de la garrota, como en el cuadro ese de Goya, otro esperpento, el reflejo bárbaro de una España atrasada que todo lo resuelve a base de dar palos a los demás. La incultura es lo que trae, que cada dos por tres aparezca por ahí un energúmeno, un "pascualduarte" o un salvapatrias que se dedica a cargarse todo lo que se le ponga por delante.

20

El otro día le dieron una paliza a Lolo. Fue tremendo. Se ensañaron con él. Le dieron golpes hasta hartarse y luego le patearon en el suelo. Tenía la cara hecha un cristo y sangraba como un becerro. Fue en un bar del barrio de Argüelles. Entraron a saco y sin mediar palabra la emprendieron a golpes con todos los que llevaban barba o pelo largo. Se ve que tras la muerte de Franco están nerviosos. Son capaces de cualquier barbaridad.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

"Todo presagia
la oscuridad más densa
la noche desabrida y solitaria
de los largos caminos olvidados
Que ocultan sus esquinas de la luz. "

21

¿Lo tenéis todo listo? Pues hala, al tajo. Se van a enterar esos rojos de mierda con quiénes se la juegan.
Todo el mundo sabe perfectamente dónde están las células comunistas, en que tugurios se esconden, en qué despachos de abogados laboralistas, en qué librerías. La fiesta no ha hecho nada más que empezar. Esto es sólo el principio…
Así que vosotros a lo vuestro.
Esta noche va a ser grande.
Luego cuando acabéis nada de entreteneros por ahí para celebrarlo. Tiempo habrá para eso. Contrólame a esos chicos, que algunos son dados a contar sus hazañas por todas partes para presumir y conviene que todo quede en secreto. No tengo ganas de que venga luego nadie a darme el coñazo.
Mañana os pasáis por mi despacho y ya me contáis cómo ha ido la cosa.
Hablamos mañana.

22

Mañana será otro día.

"Mañana habrá un peldaño menos que subir
Pero estaremos más cerca del abismo
Al alba
la soledad lo invadirá todo
el silencio se habrá adueñado del aire
Y el aire no podrá encontrar su sitio
En el espejo roto de nuestra calle ocupada."

Un espejo, el del recuerdo, que también se hizo añicos en el tiempo y del que pude reunir apenas un puñado de pequeños fragmentos. Colocarlos en su sitio, toda una "odisea", ya es cosa de cada uno.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Solución al criptograma:
"Antes de que las sombras y la luz se igualen, debes encontrar la puerta que te conduzca a la salida."

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XVII

Un nuevo día

Los primeros rayos del sol de la mañana recién estrenada, todavía dubitativos y perezosos, se colaban por las rendijas de las contraventanas mal cerradas e iban arrastrándose tímidamente con lentitud por el suelo y las paredes de la habitación. Un nuevo día comenzaba a mostrarse y su luz iba perfilando las formas que, convertidas en sombras inconcretas durante la noche, iban ahora definiéndose poco a poco, recuperando lentamente su identidad acostumbrada. Aquí el armario, allí una silla, una lámpara de pie, la estatuilla africana, los cuadros de la pared, el escritorio, los libros amontonados…

En la cama, nuestro personaje se desperezaba feliz con un gesto que revelaba que la noche había sido fructífera en descanso. Echó una mirada rápida al despertador de la mesilla. En ese preciso momento recordó que tenía una entrevista dentro de una hora y que iban a venir a recogerle de un momento a otro. Había que darse prisa. Abandonó enseguida la tibieza confortable de las sábanas y se dirigió a la cocina a prepararse el primer café de la mañana. Enseguida el grillo del teléfono se dejó oír con esa insistencia llena de interrogantes con que suele hacer acto de presencia cuando irrumpe en una casa a las ocho menos cuarto de la mañana.

-¿Sí? Dígame. No sé por qué pero me imaginé que podrías ser tú.. ¿Todavía estás en casa? ¿Ha pasado algo? ¿Cómo? ¿Qué han reventado la puerta del local? ¿Cómo ha sido? Una carga de explosivos. Sí, claro, todo destrozado, posiblemente la extrema derecha. ¡Quién si no! Panda de cabrones. Enseguido me visto y voy para allá.

Aquella mañana del ocho de junio había amanecido radiante, llena de luz y belleza. Y sin embargo, parecía un contrasentido, una broma de mal gusto, una burla macabra del destino que precisamente aquella noche hubiera sido una de las más negras de aquellos años tan agitados. Como un mazazo, todo el vitalismo desarrollado en los primeros minutos de la mañana se desmoronó como un castillo de naipes. Llamaría para posponer esa entrevista. Aquello no era lo prioritario ahora.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XVIII

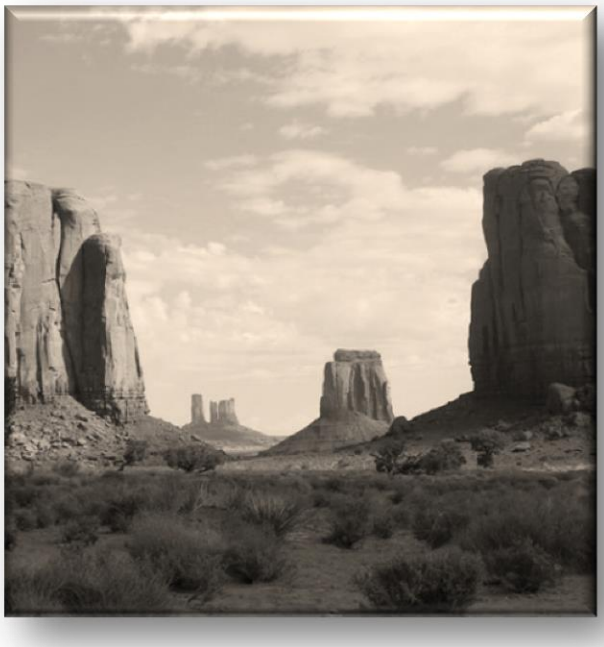
Madrugada negra

No te fuiste por eso.
La idea de irte de España era anterior a lo que ocurrió aquella madrugada fatídica.
Lo cierto es que en los últimos meses las cosas se habían enrarecido. Habían surgido algunos problemas de convivencia entre los que compartíais la casa, también te sentías encorsetado profesionalmente…
Pero no, no te fuiste por eso.
Tú ya tenías pensado marcharte, cruzar la frontera española, cambiar de aires… Estabas buscando tu sitio en el mundo y te atraían nuevos horizontes.
Pero en todo caso –aunque no inmediata- fue una despedida brutal. Un broche tremendo a tu estancia en Madrid. No te merecías esto. Bueno, nadie se lo merecía. El bar de copas que frecuentábamos no se lo merecía. Tampoco nos lo merecíamos ninguno de nosotros.
Sin embargo, antes de que ocurriera tú ya lo presentías de alguna manera.
En el ambiente olía raro. Se estaba cocinando algo. Era un presentimiento, tal vez una premonición. Pura intuición quizá.
Los estertores del viejo dictador habían traído en los últimos meses mucha agitación entre los grupos más extremistas… Algunos conocidos habían recibido palizas a manos de esa gente…
Por eso tal vez no fue una sorpresa lo que ocurrió aquella madrugada. Demasiadas visitas de gente rara, de la policía, etc. que no presagiaban nada bueno. El local se estaba volviendo incómodo y molesto para algunos: tanto joven contestatario y contracultural no era bien visto. Y los más fascistas estaban nerviosos por la nueva situación. La España en la que ellos creían se les estaba cayendo a pedazos.
Por eso no te cogió de sopetón lo de la bomba. Afortunadamente aquella noche no se había quedado nadie a dormir en el local y no hubo que lamentar, como se dice en el lenguaje periodístico, daños personales. Pero el local quedó destrozado.
El dictador hacía poco más de seis meses que había muerto y ese fue su regalo de despedida: una generosa ración de goma 2 que sus alevines colocaron aquella noche negra.
La extrema derecha, los Guerrilleros de Cristo Rey, la Triple A… eran muy activos en esos años. Al año siguiente les tocará al Papus y a los abogados laboralistas asesinados en Atocha…
Al principio era una obsesión. Hasta en sueños aparecían esos energúmenos, violentos y canallas, desafiantes fantasmas sin rostro en plena pesadilla, jinetes de la muerte, llamando a la puerta o al teléfono en medio de la madrugada…
Luego, el tiempo se encargó de sepultar aquello, si no en el olvido sí en la distancia.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

XIX

Arizona (final)



6

El cielo de tonos cárdenos al atardecer va dejando paso poco a poco a la oscuridad de la noche.
En el aire plomizo sólo se dejan oír los zumbidos de los insectos.
Los últimos hombres hace ya tiempo que se marcharon al galope con sus caballos. Se fueron lejos de aquí, en busca de otras tierras. Algunos hacia el norte, otros hacia el sur.
Al final no hubo duelo. Las pistolas no llegaron a desenfundarse.
Nadie pelea contra un espectro.
La figura desafiante del pistolero se esfumó en el aire y se convirtió en polvo del desierto.
Desapareció como vino: envuelto en un remolino de arena.
Posiblemente fue una ensoñación, un espejismo.
Tal vez fruto del calor, del cansancio del viaje o de la imaginación.
Quizá algún recuerdo, alguna obsesión antigua.
Ahora todo se oscurece y el silencio se va apoderando del lugar.
Algún lagarto cruza presuroso entre las dunas.
Las viejas y desvencijadas casas del pueblo siguen con su mutismo acostumbrado. Allí, junto al bebedero para los caballos, hoy seco y ocupado por el polvo del desierto, el cartel ladeado de la herrería, tosco y solitario, se balancea absurdamente, indiferente al tiempo y a la soledad que todo lo inunda. Las maderas ennegrecidas y resecas de la casa

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de hospedaje crujen siniestramente como las cuadernas de una embarcación vacía abandonada a su suerte. Hoy tampoco esperan a nadie.
Las siluetas fantasmales del viejo poblado solitario se recortan en el horizonte como un decorado preparado para una función nocturna.
Pero esta noche no habrá función.
Pasan lentas las horas y todo se va llenando de sombras.
A lo lejos, como viejos y oscuros barcos a la deriva, como encrespados islotes o farallones en medio de un mar de arena, emergen imponentes algunas formaciones rocosas desgastadas, ruinosas y yermas.
La noche se hace dueña del desierto.
Soledad.
Ni un alma en la frontera.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

SOLUCIÓN AL CRUCE DE PALABRAS (o de caminos)

	1	2					3		4	5
1	V	O	L	A	R		-		F	-
2	A	R	G	E	L	I	A		R	A
3	Q	A	T	A	R	-	R		O	L
4	U	N	I	O	N	-	I		N	C
5	E					A	Z	O	T	A
6	R	A	B	A	T	-	O	-	E	L
7	I	-	R	E	G	E	N	E	R	A
8	A	R	I	A	S	-	A	-	A	-

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Personajes actuantes, aludidos y material de atrezzo.

Patrice Lumumba: héroe y artífice de la independencia del Congo Belga. Asesinado por la CIA y los servicios secretos belgas, con la colaboración de algunos congoleños.
Mobutu Sese Seko: marioneta que puso las riquezas del Congo al servicio de los intereses de las multinacionales.
Leopoldo II de Bélgica: rey genocida que expolió y masacró a los congoleños y que consideraba el territorio africano como una propiedad suya. Cuando murió algunos belgas llegaron a abuchear su cadáver.
Bart el Negro: famoso pirata real del siglo XVIII, educado y cultivado, amante de la buena música. Tal vez la filmografía se inspiró en su figura atípica para diseñar la caricatura de Jack Sparrow en la saga "Piratas del Caribe".
Emilio Sola Castaño: poeta, historiador heterodoxo, pintor, ensayista, "nonovelista" y tabernero. Profesor universitario. Socio cofundador de la Vaquería. A veces firma con pseudónimos, como el de Alí Calabrés.
Antonio López Luna: poeta y habitante de la casona compartida, más conocido como Alaskok Ish, oscuro y enigmático, siempre acompañado por su inseparable Durenka, trabajó un tiempo para La Vaquería.
Cayetano Gea Bermejo: joven aprendiz de mago en un mundo de veteranos taumaturgos, perpetrador de rimas y alumno de Historia Moderna de Emilio Sola en la Universidad Autónoma de Madrid.
Enrique Fraguas de Pablo: alumno brillante e imaginativo, compañero de estudios de la Autónoma, de gran capacidad de inventiva, más conocido – a su pesar- como "el hermano de Forges".
Leopoldo María Panero: poeta recientemente fallecido que vivió gran parte de su vida en sucesivos psiquiátricos, últimamente por voluntad propia. Rebelde crónico, su poema "Deseo de ser piel roja", al que aquí se alude indirectamente en alguna ocasión conecta la marginación a la que se ve sometido el jefe indio con la del propio autor, quien también se ve apartado y confinado en "reservas" especiales.
Se dice que los fabricantes de tabaco lo proponían como modelo, junto al nonagenario Carrillo, también fallecido, para demostrar que "el tabaco no mata", sino que amojama y conserva.
Mariano Sánchez Covisa: ultraderechista español, más franquista que el propio Franco, responsable del grupo terrorista Guerrilleros de Cristo Rey. Junto a la Triple A, a Billy el Niño y a los cachorros de Fuerza Nueva se le relaciona con palizas, atentados y asesinatos fascistas durante la llamada Transición, como por ejemplo la bomba que colocaron en la Vaquería, el artefacto que reventó la redacción de El Papus o la matanza de abogados laboralistas en Atocha.
Roberto Conesa: más conocido como "garbancito" por su corta estatura y por su pasado como dependiente de una tienda de ultramarinos**,** renegó de su antigua militancia socialista y se cambió al bando de los vencedores, convirtiéndose en policía y Jefe de la Brigada Político Social. Encargado de la represión política franquista, usaba la tortura

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

como método en sus interrogatorios. Por sus manos pasaron, entre otros, gente del PCE y del GRAPO.

Amigos y conocidos que iban por allí: muchos. He perdido la cuenta. Recuerdo algunos. Los de Usera, como Fernando "el Botijo" (DEP), Antonio "Nervios" o Fernando "Inda", alguno muy "cenetero"; Paloma, una compañera de la Facultad, muy comprometida con las nobles causas y que quedó encantada con las exposiciones vaqueriles. "Panocha", un solitario, siempre pensando que alguien le vigilaba. Marino, ex legionario que estaba como una cabra. Inofensivo pero pesado –y pasado- como un dolor.

Y muy especialmente, una chica que conocí allí, **Pilar,** y que hoy sigue siendo mi mujer y compañera.

Pepe García Nieto: poeta amigo de Emilio. Buena gente. Leía con respeto lo que escribíamos otros. No te hundía. Te daba ánimos y además era simpático, al menos conmigo.

Poetas varios: alguno muy pesado como un tal **Montoro**. Echaba los tejos a todas las hembras, aunque fueran acompañadas. El poeta trotskista era de otra historia que me pasó, lejos de aquí, por el norte, pero me vino bien trasladarlo hasta la casona.

Banda de Moebius: no, no se trata de una pandilla juvenil de moteros buscando jaleo; sino un grupo de chavales que montaron una especie de editorial alternativa en aquellos días tan duros de la transición. Con ellos publicó Emilio un libro –al menos uno, que yo sepa- que conservo, con dedicatoria y todo, titulado "La soledad, los viajes, el mar, la amnistía, un aniversario y varios muertos. Con hermosísimos dibujos de Ramón Ramírez". Yo siempre me he preguntado dos cosas: ¿Por qué el título del libro ocupa casi tanto como el contenido? Y lo que es más importante: ¿Este Ramón Ramírez no será el mismo que cortó el rabo al perro de Roque? Si veo a Emilio, un día de éstos, se lo preguntaré.

Vaqueros Taberneros, algunos inventados, otros reales como **Toni** el cascarrabias o **Ángelo Moreno**, el piloto de la sonrisa simpaticona. Buena gente.

Vaqueros sin vaca, postmodernos, camellos del menudeo, pasotillas, algún macarra, despistados, bebedores sociales y bebedores solitarios, bohemios, curiosos, escritores frustrados y de los otros, pintores de brocha fina, fotógrafos, palestinos, libaneses, argentinos, el perro que se meó en el tablero de la puerta, la rata que se coló bajo la puerta.

El escritor obsesionado que se suicida por segunda vez y al final lo consigue: un personaje inventado. También es un invento su bella ex novia Elena. Había que poner un poco de emoción y tensión a la cosa.

Julio Cortázar: gran escritor al que tanto debemos los de las generaciones de lectoescritores de los 60, 70, 80… Un auténtico "cronopio". Si hubiera vivido en Madrid, podría haber sido perfectamente un habitante de lujo de la Vaquería; pero prefirió París y Bruselas. Lástima.

Kavafis: gran poeta heleno, con su isla particular llamada Ítaca. Viene a demostrar que todas las islas caben en una sola.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Adonáis: en singular, si se puede decir al quitar la "s" final, – "Adonai"- significa en lengua hebrea "el señor", "el gobernante" –no confundir con "adonis": bello joven lozano y requerido siempre, de la mitología griega-. Muy propio recurrir a las fuentes bíblicas por parte de una editorial del Opus, como es Rialp, donde anualmente se fallaba el premio de igual denominación, muy codiciado por los jóvenes poetas. El día del fallo nos congregábamos muchos aficionados a la poesía en el local que la editorial tenía en la calle Preciados y nos poníamos morados a beber gratis porque pasaba un camarero repartiendo copas. Unos vasos tremendos llenos a rebosar de güisqui con hielo. Para mí, que el camarero quería acabar pronto con las existencias para irse a su casa. Las dos veces que fui acabé algo "tocado".

El hilo de Ariadna: elemento conductor siempre. Lo importante es escapar, buscar tu libertad, salir del laberinto. Lo malo es que al otro lado del hilo no sabes con certeza lo que te vas a encontrar.

Ulises y Penélope: no son una pareja de actores de moda, sino dos personajes condenados a estar separados casi siempre.

Las voraces gaviotas que con sus horribles graznidos saludan la llegada a Ítaca del barco de Ulises.

Un gato –el de Julio Cortázar, por ejemplo-; **la caracola** que le regalaron a Emilio para que oyera el mar, un día que una amiga recordó el poema ese de "no tengo un regalo para mí solo"; **unos cactus** para crear ambiente de desierto; **tabaco**, se fumaba a base de bien. En La Vaquería estaba totalmente prohibido fumar hierba. En su casa o en la calle, cada uno que se fumara lo que quisiera. Allí no. Entre otras cosas porque había que tener sumo cuidado no fuera la policía a cerrar el local.

Música ambiental: casi no la recuerdo bien, pero creo que había alguna cosa de Pink Floyd, algo de Rock y Jazz, Al Stewart, música clásica como la del señor Tchaikovski (Obertura 1812. La victoria rusa sobre Napoleón)… Todavía no existían ni Alaska, ni los Pegamoides, ni Radio Futura, aunque ya les quedaba poco para aparecer.

Escenografía: muy de los años 70. Vestuario, decorados y peluquería acordes con los tiempos: paredes forradas de cuadros y carteles, libros por todas partes, barbas, pelos largos, pantalones vaqueros ajustados, predilección por la iluminación indirecta y lateral, un poquito de humo e incienso en el ambiente, ruido de copas.

Las tablas de madera: todo teatro que se precie ha de tener un escenario con tablas, igual que los buenos actores. Tablas para hacer los decorados: el poblado fantasma con sus letreros, el barco pirata con su crujiente cubierta, los cayucos y barcas donde algunos escapan del hambre o de la persecución, las estanterías repletas de libros, la tarima del suelo, las empalizadas, los vagones de trenes antiguos, la caja del difunto, la leña que arde para calentar las largas noches de invierno. Sin madera este libro habría sido imposible.

Las monedas para pagar al barquero. Se podían poner debajo de la lengua, tapando los ojos o simplemente en lugar visible. Lo importante es que Caronte cobrara el servicio y que nadie se fuera sin pagar. Como en el bar. Las cervezas se pagan.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La barca en el embarcadero: un dibujo minucioso que hice con rotring hace un montón de años, cuando me dio por esa afición. La barca la saqué de una fotografía que hice una de las veces que estuve en Formentera.
Barca en la playa: dibujo rápido hecho a pilot a partir de un cuadro de Van Gogh.
El cráneo de vaca muerta. Una metáfora de lo que ocurre cuando existe la incomunicación y entre tú y yo, como si del Lejano Oeste se tratara, en medio del árido desierto, levantamos una pared que evite el acercamiento, una sólida pared simbólica trazada…

…EN LA FRONTERA

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ilustraciones

Portada : Formentera. Foto del autor.

1.- Dibujo de cactus y cráneo de vaca muerta. Típicos de los desiertos.
2.- Libros y estantería de mi casa.
3.- Barca en el embarcadero (dibujo a partir de una foto, Formentera)
4.- Foto de La Vaquería (Emilio Sola. Facilitada por Carlos Miragaya)
5.- Barca (dibujo rápido hecho a pilot)
6.- Desierto de Arizona.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Bibliografía

Emilio Sola, *La Isla*. Ed. Rialp. Madrid 1974.

Emilio Sola, *La soledad*... La Banda de Moebius. Madrid, 1976.

Erich Fromm, *El miedo a la libertad*. Ed. Paidós, Barcelona 2008.

Gerardo González de Vega, *Mar brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles.* Ediciones B, Barcelona 1999.

José de Espronceda, *La canción del pirata*.

Julio Cortázar, *Cuentos completos*. Ed. Alfaguara. Madrid 1998.

Konstantinos Kavafis, *Antología poética*. Alianza Editorial. Madrid 1999.

Leopold Shengor, poema titulado *Hombre de color*.

Leopoldo María Panero, *Poesía 1970- 1985*. Ed.Visor, Madrid 1986.

Luis Cernuda, *Antología poética*. Ed. Plaza & Janés. Barcelona 1974.

Ramón María del Valle Inclán, *Luces de Bohemia*. Col. Austral (Espasa Calpe) Madrid 1987.

Y fragmentos de poesías sueltas no publicadas de **Cayetano Gea** y **Enrique Fraguas**.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Índice

Consideraciones previas	Pág. 4
I Arizona	Pág. 8
II Los dos forasteros	Pág. 10
III Todo está en los libros	Pág. 12
IV Suena una canción	Pág. 14
V Julio y los globos	Pág. 16
VI Bart el Negro	Pág. 18
VII Ulises	Pág. 22
VIII Penélope no espera	Pág. 24
IX Kavafis siempre	Pág. 26
X Maleza rodadora	Pág. 26
XI: Caronte	Pág. 28
XII Para algunos, la valla	Pág. 29
XIII La despedida	Pág. 30
XIV Hay palabras que se cruzan	Pág. 33
XV Locos	Pág. 34
XVI Vaqueros de ciudad	Pág. 41
XVII Un nuevo día	Pág. 56
XVIII Madrugada negra	Pág. 57
XIX Arizona (final)	Pág. 58
Solución al cruce de palabras	Pág. 60
Personajes actuantes	Pág. 61
Ilustraciones	Pág. 65
Bibliografía	Pág. 66

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6